



AZAR CAÓTICO

VIAJAR A ESPAÑA Y NO MORIR EN EL INTENTO  
- Una guía de supervivencia -





ROLLO LEGAL:

VIAJAR A ESPAÑA Y NO MORIR EN EL INTENTO

Una aventura cultural ideada y escrita por Francisco Javier Gil y Vidal G y dibujada por Jean Claude componentes de colectivo «Azar caótico»

© dibujos: Juan Claudio Cubino

© textos: Francisco Javier Gil y Vidal García

Edita: Colectivo «Azar caótico»  
Correo tradicional: Apartado 920 - 37080 Salamanca  
Correo electrónico: azarcaotico@la-tapadera.es

Bajo los auspicios de «La Tapadera» - Salamanca - <http://la-tapadera.es>

Depósito Legal: DL S 292-2017

Imprime: La imprenta C. G. - <http://laimprentacg.com> - Valencia

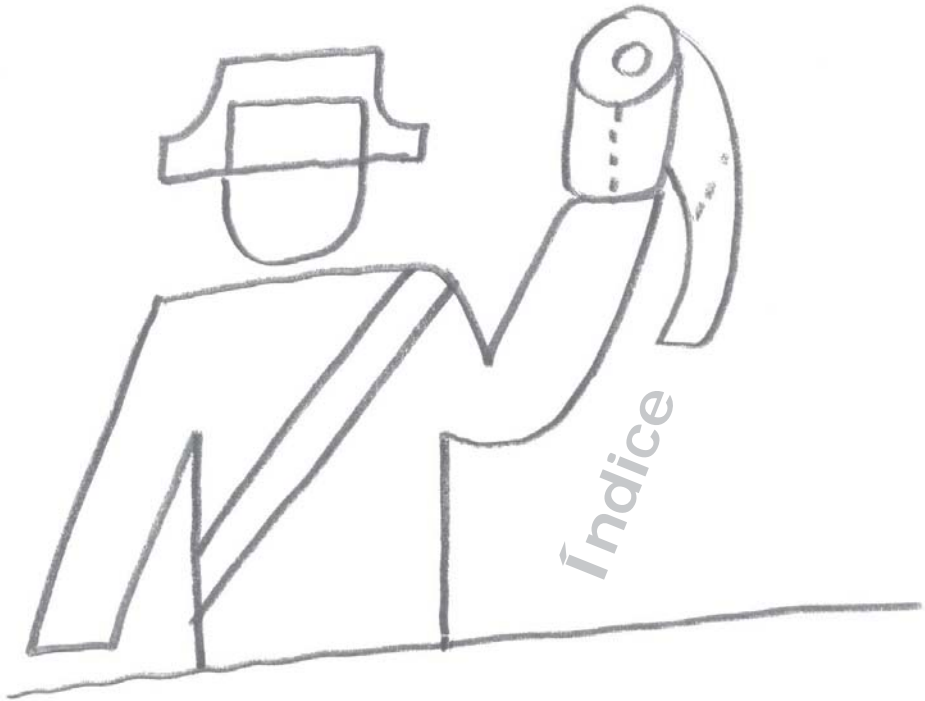
Esta obra se libera al mundo de los tristes mortales amparada por una licencia del tipo Creative Commons cuya intención es hacer que el mundo de la propiedad intelectual cambie el rumbo absurdo y voraz que está tomando últimamente. Las condiciones de uso que dicha licencia otorga se encuentran al final del libro. Allí hay suficiente información sobre los derechos de uso permitidos y prohibidos. Si desean descargar una versión en formato electrónico de este libro pueden hacerlo en la zona de descarga de las páginas de «La Tapadera»: <http://la-tapadera.es>



AZAR CAÓTICO

VIAJAR A ESPAÑA Y NO MORIR EN EL INTENTO  
- Una guía de supervivencia -



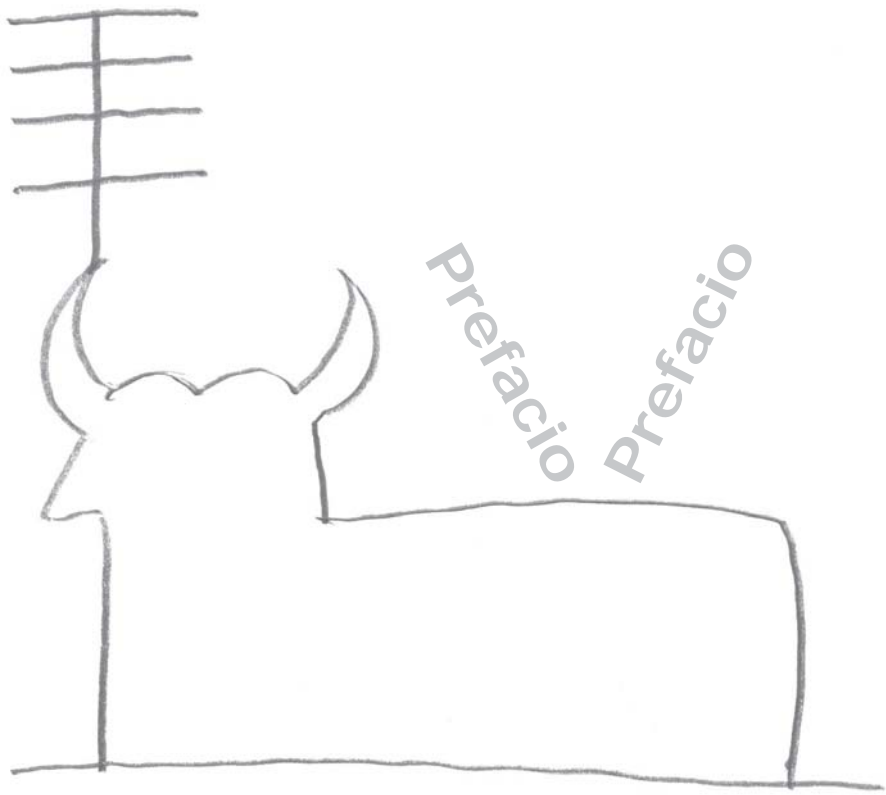






Prefacio .....	8
Ni te pases ni te quedes corto .....	16
El futbol es así .....	22
Una despedida de soltera .....	28
Mirar a los que trabajan .....	34
Una sangría de cagarse .....	40
¡Trágame, tierra! .....	A
Dos mil duros (60 €) .....	52
Devoción espiritosa .....	58
¡Una de churros! .....	64
Sin vergüenza .....	70
Moros en la costa .....	76
Tu madre es una santa .....	82
El cambio .....	88
¿Estás libre? .....	94
El bufé .....	100
No pierdas los papeles, tío listo .....	106
De pinchos .....	112
Cocido mortal .....	118
La ranita .....	124
Baremo .....	128
Puntuación .....	131
Licencia de uso .....	133





Prefacio

Prefacio

España es uno de los destinos preferidos de viajeros y turismo de todas partes del mundo y, entre otros, el país recibe la visita de muchos europeos, para -entre otras cosas- disfrutar de sus vacaciones. Muchos de los turistas y visitantes desean además relacionarse con los propios españoles, algo inevitable desde que se embarcan en su lugar de partida, durante el trayecto y, como no, en su lugar de llegada (en museos, restaurantes, tiendas...). Nuestro libro trata de ejemplificar algunas situaciones y comportamientos que les sirvan de ayuda para que, en caso de que quieran pero no puedan pasar desapercibidos en España (si, por ejemplo, el color gamba les delata), al menos no hagan el más estrepitoso de los ridículos.

Partimos siempre de anécdotas, reales o ficticias, donde se pone en juego un comportamiento típicamente extranjero ante una situación española que le desubica. A continuación proponemos una serie de pautas que podrían haber evitado la catástrofe. De paso le ofrecemos al lector una especie de examen para que autoevalúe su capacidad de mimetismo, con arreglo a un baremo que hay al final del libro. En todo ello hemos intentado que los supuestos, circunstancias y soluciones sean a la vez divertidas y edificantes, empleando ciertas dosis de absurdo español y de la mordacidad europea.

En cada relato se incluyen expresiones coloquiales y dichos, e incluso de vez en cuando, frases subidas de tono, soeces, irreverentes e improprios de la calle. Por eso hemos creído conveniente añadir, al final de cada capítulo, breves apéndices con algunas explicaciones.

Es cierto que los comportamientos y situaciones reflejados en alguno de los relatos resultan (aparentemente) tópicos y que quedan enfocados, por así decir, desde una perspectiva hispánica. Somos conscientes de que, aparte de las amistades, el sexo o el fútbol, la recogida de setas hubiera podido valer igualmente. Pero nuestra intención es universal: la de invitarles a beber y a reír francamente.

Permitidnos que citeamos (y nos apropiemos de) la dedicatoria “A los lectores” con la que el genial escritor francés François Rabelais abre su *Gargantúa y Pantagruel*:

“Amigos que a leerme comencéis,  
no lo hagáis por mera afección,  
ni al leer os escandalicéis;  
el libro no contiene infección,  
si bien tampoco una gran perfección.  
Si no aprender, os hará reír;  
otro argumento no puedo elegir  
ante ese vuestro dolor insano.

De risa y no de lágrimas quiero escribir,  
ya que reír siempre es lo más humano.  
Vivid alegres.”

Colectivo Azar Caótico

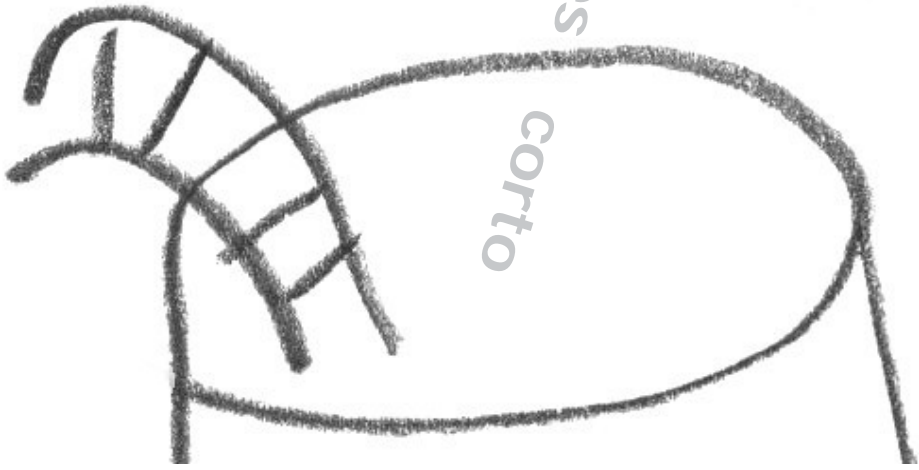




Ni te pases

ni te quedes

corto





Peter, un bávaro treintañero y bieneducado, viaja a España para aprender el idioma. Decide que el mejor modo de hacerlo es vivir en una familia. Así se obliga a hablar, puesto que no es muy dado a la palabra.

La convivencia con la familia “va sobre ruedas” (\*). A él le gusta participar de las tareas domésticas y así puede practicar lo que aprende en clase. También le gusta comer. Es un tipo grande, fuerte, con buenas carnes costeadas con abundantes salchichas y cremosas cervezas. Su idea peculiarmente extrema de la justicia le lleva a devorar con alegría y sin pudor todo lo que le ponen en la mesa (que es mucho) y, aún más, lo que sobra de los platos de los demás comensales, ya que considera que el precio que paga le autoriza a estos excesos. Un día, al poner la mesa, un enorme vaso se cae de sus manos y se rompe. Aunque la familia quita importancia al hecho, él quiere resarcir el daño. Así que:

- (a) pide disculpas todos los días restantes (y varias veces al día)
- (b) va a una tienda a comprar un vaso idéntico, pero como los venden en envases de seis y resultan un poco caros, compra un paquete de seis vasos pequeños
- (c) compra seis vasos grandes o lo sustituye por otro regalo (pasteles, flores, un libro...)

Cualquiera de las opciones vale. Sin embargo, el valor del vaso no es tan grande como para tener que comprar nada. Vale con pedir disculpas una o dos veces, pero “sin pasarse” (\*) y “sin ser pesado” (\*). Con todo, si quiere “tener un detalle” (\*), la mejor opción será la última: comprar los vasos grandes u otro regalo. El excesivo sentido de la justicia de Peter, que le llevó a comprar seis vasos pequeños, queda algo ridículo, aunque a decir verdad tampoco molesta.



\*\*\*

- (\*) Algo “va sobre ruedas” o “va como la seda” cuando se hace u ocurre de manera fácil y agradable, sin obstáculos que lo entorpezcan.
- (\*) “Sin pasarse” significa sin excederse, sin propasarse, sin ir más allá de lo razonable. Es muy usual la expresión coloquial “¡No te pases!”; de ahí el título ambiguo del capítulo.
- (\*) “Ser (o ponerse) pesado” es ser cargante, ser agobiante por repetitivo o por persistente. A “un (tío) pesado” también se le dice “un plasta” o “un brasas”. “Ponerse pesado” es sinónimo de “ponerse plasta” y de “dar la brasa”.
- (\*) “Tener un detalle” hace referencia a cualquier acto de cortesía o expresión de amabilidad.





**El fútbol es así**



**El fútbol es así**

**El fútbol es así**

Por dondequiera que vaya, Martin lleva consigo a su equipo. Tratándose de gritar el himno y competir con la hinchada contraria, jamás se arredra en las gradas de su añorado campo de fútbol. Incluso ahora mismo siente con pasión sus colores; los lleva bien dentro, estampados en la ropa interior. El problema es que está en un bar castizo viendo en la televisión un partido del Bayern de Múnchen contra el Real Madrid y con el partido el bar está atestado de aficionados del “equipo merengue” (\*). Ahí tienes a Martin, pegado él también a la “caja tonta” (\*), pero mirando de reojo a todos esos tíos eufóricos y gritones que están embelesados con la pequeña pantalla como dementes enganchados a una idea fija o como vacas mirando al tren pasar...

Tras una magistral jugada, el equipo alemán mete un gol que decide el partido. El locutor baja el tono de su voz y el bar se aquieta y acalla por un instante. Si tú fueras Martin, ese rubio de ojos azules que musitaba tras su cerveza en medio del bullicio y que no se ha hecho notar “por si las moscas” (\*),

- (a) te morderías el labio y, antes de que tu rostro enrojecido se volviera morado, saldrías a la calle a chillar “como un poseso” (\*)
- (b) gritarías desde tu mesa “¡Tomad, cabrones!” (\*), en español
- (c) susurrarías algo parecido en alemán desde debajo de la mesa, traer dejar caer al suelo el vaso o la botella

No te aconsejamos la opción (b), porque tampoco en España encontrarás comprensión ni deportividad en este tipo de asuntos, sobre todo si la derrota amarga y mal digerida se ha cocido en su propia salsa y si la cazuela es un bar repleto de energúmenos. Si no quieres arriesgarte a recibir “una somanta de hostias” (\*), será mejor que no practiques en público tu vocabulario malsonante. Tampoco parece viable la opción (a). En España los hinchas más molestos no dudan en echarse a las calles y tomarlas al asalto sin respeto alguno, incluso cuando pierde su equipo. Por favor, no evites al Diablo invocando a Belcebú.

Así que lo mejor será que aceptes gustoso el refrán que dice “la venganza se sirve fría” y que te limites a beberte una cerveza para enfriar tu entusiasmo.

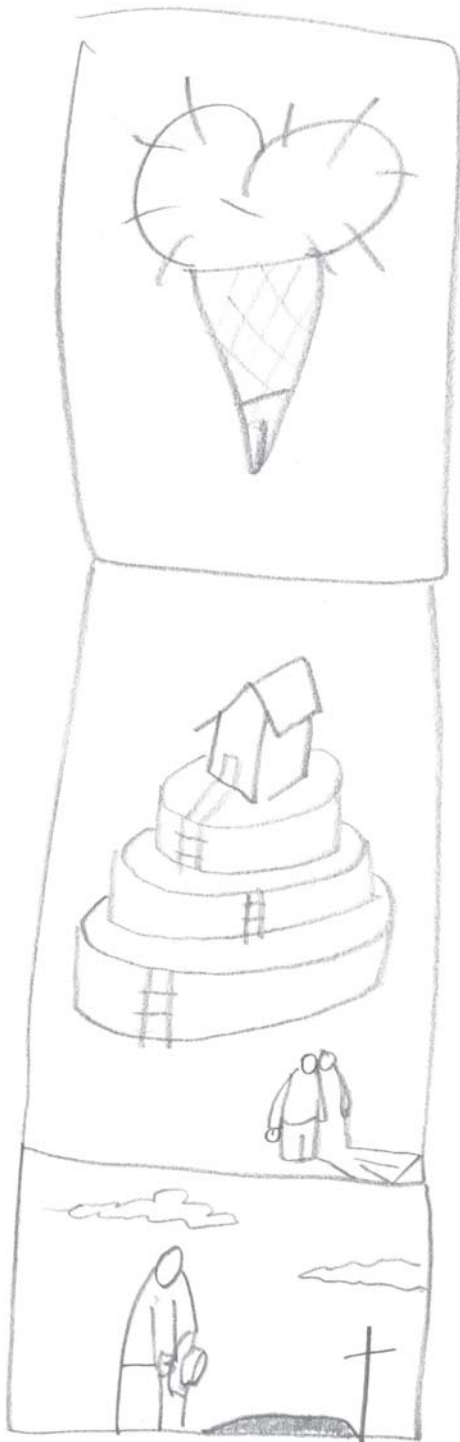




\*\*\*

- (\*) El merengue es un dulce de color blanco; en el Caribe, es también una danza muy popular. El dicho español “equipo merengue” se refiere al Real Madrid a causa de su vestimenta blanca.
- (\*) La “caja tonta” es el aparato de televisión.
- (\*) Cuando alguien hace (o deja de hacer) algo “por si las moscas” o “por si acaso” es porque prevee que pueden salirle mal las consecuencias de su acción (o de su omisión). También existen otras expresiones españolas más o menos equivalentes como “curarse en salud” o “más vale prevenir que curar”.
- (\*) “Como un poseso” viene a significar como un poseído por la demencia, como un loco de atar, como alguien que parece no estar en sus cabales.
- (\*) “¡Tomad, cabrones!” es un dicterio, una expresión usada para insultar y provocar. Una expresión equivalente, pero menos fuerte, es “¡Chúpate esa!”.
- (\*) “Una somanta de hostias” es una paliza.







## Una despedida de soltera

Elke camina tranquila por las calles de la bella ciudad del Sur de España en la que pasa una temporada prenavideña. En su ánimo poroso, la agradable temperatura, la buena iluminación y los animados grupos hacen de la noche una auténtica delicia. Las vacaciones siempre tienen ese algo mágico y fantástico...

De repente, a la vuelta de una esquina aparece un grupo numeroso de mujeres vestidas con camisetas estampadas con la cara de una de ellas, la que lleva un mandil de cocina, zapatillas, rulos, un rodillo de amasar... ¡y una gorra con una "polla" (\*) enorme, descomunal, con sus respectivos "huevos" (\*)! Sorprendentemente, la gente que camina por la calle no parece verlas ni prestar atención a su jolgorio. Sólo Elke mira "alucinada" (\*) a esa extraña multitud juerguista que grita, canta y ríe a carcajadas. Por un instante piensa que quizá es carnaval, pero pronto cae en la cuenta de que no son fechas...

En un país donde la gente hace tales bromas en diciembre en vez de en Abril puede pasar cualquier cosa en cualquier momento. Por eso Elke siente que tiene que actuar de inmediato y, aunque ya ha descartado el telefonar a una clínica psiquiátrica, cree que debe:

- (a) comprarse también una gorra-polla y un mandil a juego y unirse a las bacantes (\*)
- (b) frotarse los ojos, porque ve alucinaciones (productos del sol invernal y la sangría) e irse a casa
- (c) llamar a su ex-novio alemán

La opción que le recomendamos a Elke es la (c), si quiere reconciliarse con ese chico, en el fondo tan majo, que dejó en Alemania. No le aconsejamos, sin embargo, que pase por la “horterada” (\*) de la despedida de soltera, costumbre con la que algunas españolas se exhiben, sin pizca de ironía y con resignación impúdica, como unas máquinas de trabajar y unos “coños con piernas” (\*). La opción de largarse a casa se descarta sin más, porque en España hay que estar en la calle pase lo que pase. Por lo que hace a la gorra-polla-inconmensurable, que sepamos, aún no se ha puesto de moda en Nueva York.



\*\*\*

- (\*) “Polla” y “huevos” son llamados vulgarmente los atributos sexuales masculinos de la entrepierna. La expresión “coños con piernas” es un modo muy machista de referirse a las mujeres.
- (\*) Cuando coloquialmente se dice que alguien mira, anda o está “alucinada” es porque está muy sorprendida o muy intrigada, muy absorta o muy embebida por algo. En ocasiones, decir “yo alucino” equivale a “si no lo veo no lo creo”.
- (\*) Como señala el diccionario, “horterada” es una acción o una cosa de muy mal gusto.
- (\*) Bacante es una mujer que celebra las fiestas de Baco







Mirar a los  
que trabajan





Andreas disfruta de moverse por las ciudades y mezclarse con la gente. Le agrada contemplar las caprichosas distribuciones de los edificios, descifrar en los carteles y tiendas las direcciones a seguir y guiarse con soltura (o simplemente dejarse perder) por los vericuetos de innumerables callejuelas... Esta vez no tiene que andar mucho antes de toparse con una calle en obras donde halla gente charlando. En España, las aceras y los asfaltos nunca están tranquilos demasiado tiempo; y allá donde hay calles levantadas suele haber “mirones”, porque mirar a los que trabajan es una típica manera hispánica de “matar el tiempo”. La clase de los mirones es heterogénea se compone de: jubilados, tenderos aburridos, paseantes casuales, etc. Andreas se acerca al corro de curiosos que observan el trabajo de los empleados del ayuntamiento: dos trabajan y diez miran. Por supuesto, los mirones suelen ser locuaces y tener complejo de “ingenieros de obras”. Por eso se enzarzan en discusiones sobre cómo dirigir las obras o sobre el modo de no interrumpir el tráfico (cuando ellos, claro, dejen de obstaculizarlo). Andreas, el antropólogo inocente, no duda en mezclarse en el bullicio. Pero ¿qué hará allá, en el círculo de los “enteraos” (\*)?

- (a) Mirar y callar, tratando de dar un sentido a todo ese caos de materiales y de personajes
- (b) Hablar con los ociosos y hacerse oír él también, como otro mirón más de los que “controlan” (\*)
- (c) Dar órdenes directamente a los dos “currantes” (\*) y decirles, por ejemplo, que vaya “pifia” (\*) están montando, que se fijen bien en lo que hacen, o que en su país las cosas se hacen “así o asao” y por eso allí las cosas funcionan

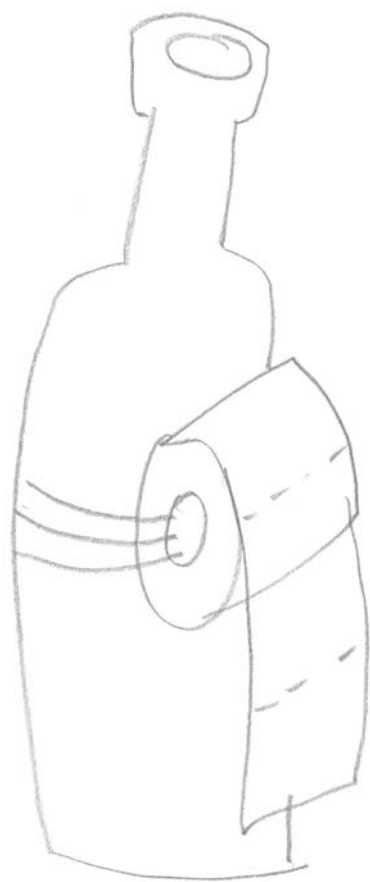
Tenemos nuestras dudas sobre la opción (b). Aunque el ingresar con pleno derecho en el club de los mirones sea una fórmula aceptable para el extranjero atrevido y ansioso de comunicarse, nada hay más lamentable que un “listillo” (\*). Y si los circundantes empiezan a mirarle con un aire escéptico que pasa del asombro a la burla, como la tribu intrigada por las extrañas gesticulaciones del antropólogo que baila en taparrabos, tal vez es porque la situación se ha tornado irreversible para Andreas. La que nos parece fuera de toda duda es la opción (c). Pues, una vez que “se ha puesto en evidencia” (\*), Andreas habrá traspasado la delgada línea entre lo ridículo y lo “patético” (\*). Así que lo más aconsejable es aceptar el consejo de Groucho Marx de que “es preferible callar y parecer tonto, a hablar y despejar las dudas”.



\*\*\*

- (\*) “Enterao”, “listillo” o “un tío listo” es quien se las da de saber sobre algo, entender de un asunto (en ocasiones sin tener ni idea). Otros términos parecidos son sabiondo y sabidillo.
- (\*) Quien “controla” es quien sabe realmente de qué va un asunto (o el que domina una habilidad, un idioma, etc.). En el relato, usamos ese verbo con intención irónica.
- (\*) “Currantes” son los trabajadores; el “curro” es el trabajo o el empleo.
- (\*) Una “pifia” es una chapuza, una cosa muy mal hecha. En otro relato (“¡Una de churros!”) veremos que también se usa la palabra “churro”.
- (\*) Alguien “se pone en evidencia” cuando muestra ante otros (con claridad y a veces sin querer) una faceta desagradable de su personalidad o un defecto, un vicio, algo incorrecto o inconveniente, etc.
- (\*) “Patético” es algo o alguien que da lástima. Se suele aplicar coloquialmente a lo que da una pésima impresión o produce vergüenza ajena.





Una sangría de cagarse





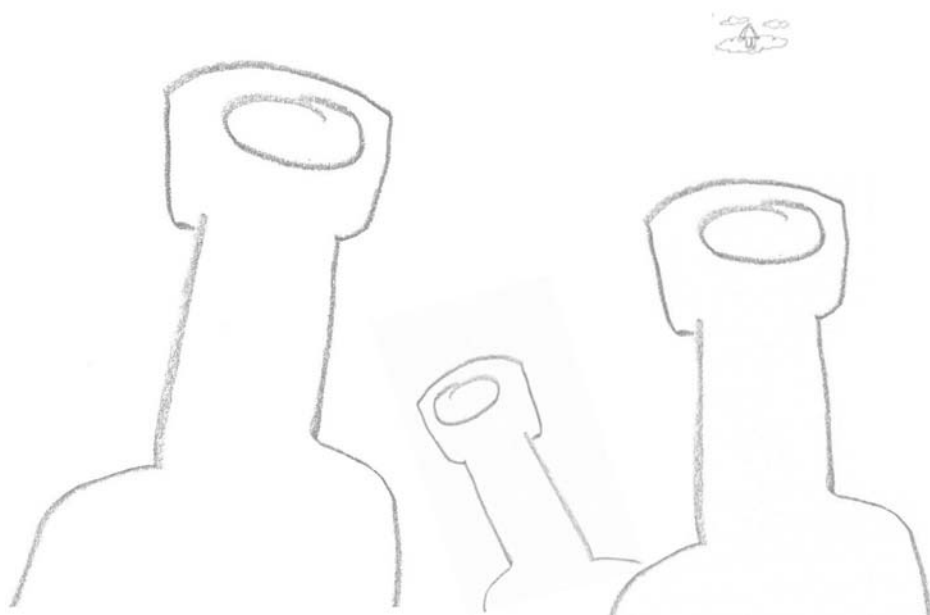
Judith trabajaba en una empresa austríaca que tenía una fábrica en Logroño (La Rioja), adonde tuvo que viajar para hacer su trabajo. El paraíso de los vinos estaba allí esperándola. Pero debía proceder con cautela ya que era alérgica a cierto componente de los vinos que, de sobrepasar cierta cantidad, la mantenía en tormenta intestinal y terribles dolores. Decidió tomar sangría, pues siendo un refresco -pensó- tendría menor dosis del componente terrible. En el bar de Logroño no la miraron con muy buena cara cuando pidió la sangría. El camarero frunció el ceño y pensó que un “guiiri” (\*) siempre es un guiiri, y le sirvió la sangría. Judith pidió siete vasos que bebió ávidamente. El octavo la hizo retorcerse como un ocho.

De camino al hospital, borracha y dolorida, iba bromeando (y tripas tronando) con el taxista. Ya en el hospital, sus esfuerzos para explicarle al médico de urgencias el nombre del medicamento que tomaba en estos casos fueron inútiles. El médico la miraba condescendiente, ignorando los papelitos que ella garabateaba con el nombre alemán del mágico fármaco. Así que:

- (a) “se cagó en la madre del doctor” (\*) y se negó en redondo a tomar el fármaco del “curandero” (\*)
- (b) se cagó en la cama
- (c) se tomó, pese a su desconfianza, el potingue que le dieron

Judith tenía las tripas como el Oriente Medio y pensó que no podría ser peor. Se tomó el medicamento (opción c) y de modo sorprendente, en un sólo día, estaba de nuevo en el bar. Con su fármaco habitual habría tardado dos o tres días en reponerse. La opción (a) la llevaría sin error a la (b), cagarse literalmente en la cama y, de paso, “cagarse en su mala suerte y en su propio orgullo” (\*). La lección aprendida la sufrió el médico austríaco que le atendió la siguiente vez, al tener que aguantar la comparación con un médico español

Una sandría que cagarse



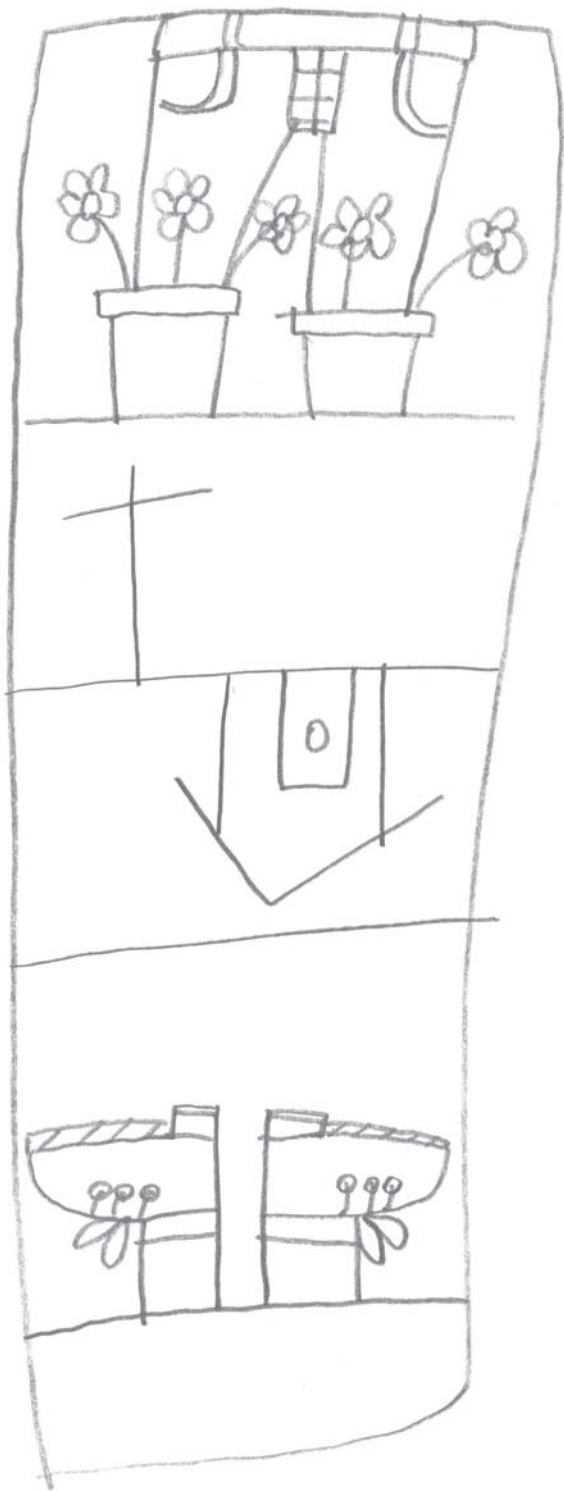
\*\*\*

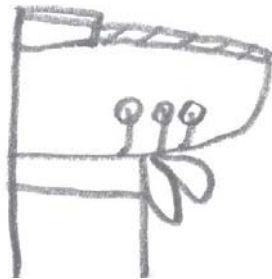
(\*) Un “guiri” es un extranjero en España.

(\*) “Cagarse en la madre de alguien” es una cosa muy fea. Igual que decir “me cago en la madre que le parió” o “me cago en su puta madre” o “me cago en su padre”, etc. Pero los españoles se suelen cagar en todo lo divino (el género de la blasfemia está lleno de ese tipo de suciedades escatológicas) y en todo lo humano (por ejemplo, como se dice en el relato, “en la mala suerte” o “en el orgullo” o hasta en uno mismo).

(\*) “Curandero” y “matasanos” son expresiones para referirse despectivamente a los médicos.







Trágame tierra

Lara y Martina van de compras. Están contentas y no les importa darse un capricho y gastar algo más de lo previsto. Martina se detiene delante de otra tienda; esta vez se ha quedado encandilada con unas camisas muy atrevidas. Desde que entraron en el probador de la tienda, las dos amigas no han dejado de bromear con lo mucho que van a “ligar” (\*) en cuanto estrenen las prendas. Y el cachondeo sube de tono cuando ven “lo bueno” (\*) que está el dependiente. Lara y Martina hablan entre sí en alemán delante del joven. De haber practicado su español, sin duda estarían diciendo cosas como “Me le tiraría ahora mismo” (\*) o “Sí que tiene un buen polvo” (\*).

Mientras ellas se ríen con sus particulares bromas privadas, el atractivo dependiente sigue concentrado en su trabajo, envolviéndoles cuidadosamente las prendas. Tras entregarles el paquete con amable seriedad, el dependiente les mira dulcemente y dice en alemán : “Son treinta y cinco euros. ¿Cómo prefieren, con tarjeta o al contado?”. Lara y Martina se miran y piensan lo mismo. ¿Qué es lo que pasa por sus cabezas?

- (a) “¡Trágame, tierra!” (\*), porque las dos se mueren de vergüenza
- (b) “¡Vaya metedura de pata!” (\*), mientras se ríen de sí mismas por suponer que nadie sabe alemán
- (c) “De perdidas al río” (\*) y aprovechar para quedar con el chico

La opción (a) es comprensible. ¿O es que a ti no te habría pasado? Pero, en cierto sentido, las tres opciones son compatibles y hasta recomendables. No viene mal un poco “de corte” (\*) y nada hay más sano que saberse reír de uno mismo para, de paso, aprovechar la ocasión. ¡Y que llame a un amigo!

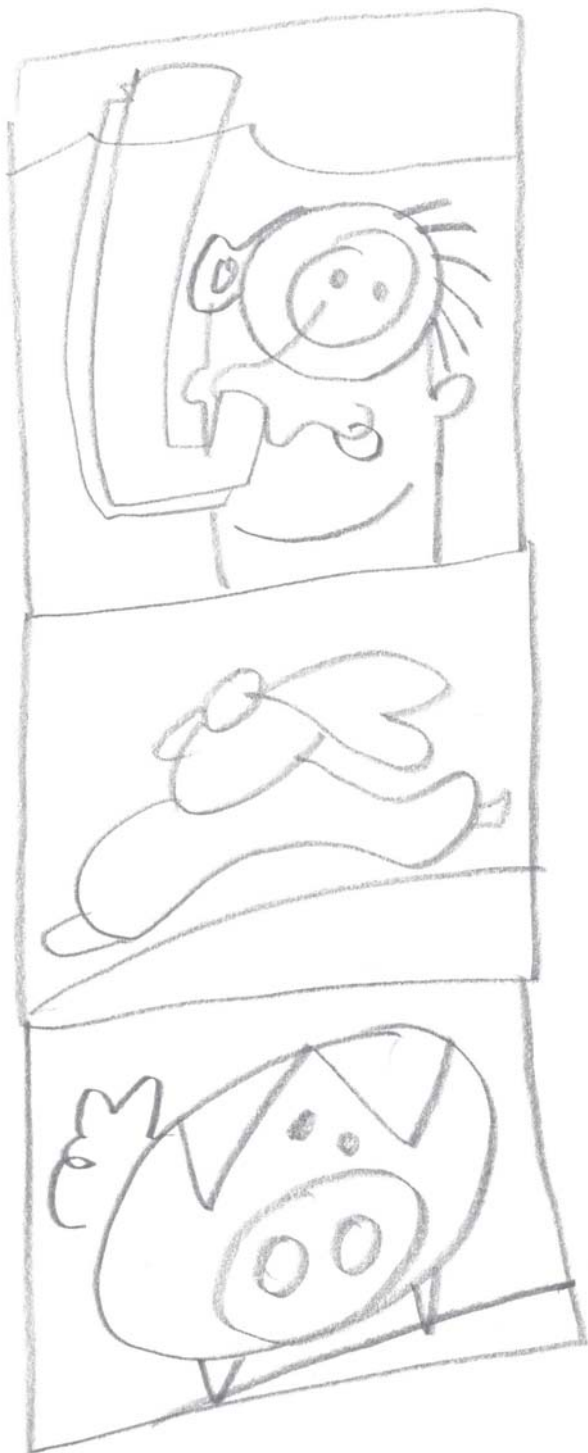




\*\*\*

- (\*) Hablando de “ligar” (flirtear, coquetear, insinuar a otra persona y conquistarla), también se usa la expresión “enrollarse con alguien”.
- (\*) Alguien “está bueno” cuando es apetecible sexualmente. Se suele oír “tío bueno” o “¡Qué buena está esa tía!”.
- (\*) “Me le tiraré ahora mismo” o “me lo follaré ahora mismo”: me acostaría con él, me daría unos revolcones con él, etcétera.
- (\*) “Tener un buen polvo” es lo mismo que “estar bueno” o “estar buena”, pero mucho más contundente.
- (\*) “¡Trágame, tierra!” es una linda expresión que nos acerca a las avestruces: manifiesta el deseo de desaparecer para evitar una situación intratable.
- (\*) “Meter la pata” o “meter la gamba” es equivocarse del todo. En otro relato (el titulado “De pinchos”) veremos que también se usa la expresión “cagarla”.
- (\*) “De perdidas al río” es otro dicho español para expresar que, si nos hemos equivocado, es mejor no dar marcha atrás y tirar para adelante con todas las consecuencias.
- (\*) A uno “le da corte” o “siente corte” cuando le atenaza la vergüenza o la timidez. Un tío vergonzoso o un tipo tímido es “un cortado” y alguien que “no se corta un pelo” es un desvergonzado, alguien demasiado atrevido.





2 000 duros (60 €uros )



Heinrich había viajado antes a España y a Latinoamérica. Pero después de su última y larga temporada de vacaciones, ya se podía considerar un auténtico experto en cultura española. Más aún; su grado de integración en muy diversos ambientes y su asimilación de dichos populares habían llegado hasta el punto de que se diría que estaba ducho en picaresca. Hablaba “por los cuatro costados”, sabía cientos de chistes, bromeaba con soltura y derrochaba su ingenio con las más variopintas anécdotas.

Cuando faltaba una sola semana para el final de sus vacaciones, Heinrich se había bebido casi todo el dinero. Únicamente le quedaba un arrugado billete de 10.000 ptas., el más grande de curso legal en España (hasta la imposición del euro). Quiso entonces probar suerte una mañana, a horas tempranas, con una táctica pícaro que una vez oyó contar a un buscavidas amigo de la “farra” (\*). Se dejó caer por el primer bar abierto que encontró a las siete de la mañana, pidió un vino (que costaba 75 ptas.) y quiso pagar con el billete. El camarero no estaba dispuesto a que ese alemán con acento andaluz le tuviese toda la mañana sin cambio. Tal como Heinrich había previsto, el camarero se quejó un poco, pero le invitó al vino. Contento por su éxito, voló hasta el siguiente bar; lo mismo. ¡La táctica funcionaba a las mil maravillas!

Cinco vinos más tarde, un camarero suspicaz le cobró por fin la consumición. Ahora, Heinrich debería:

- (a) irse a casa a dormir la mona, que ya está bien de “cachondeo” (\*)
- (b) seguir bebiendo hasta terminar de gastar el dinero
- (c) pedir las 75 ptas. a la gente que pasa por la calle o la puerta de una iglesia

La opción más correcta para el pícaro sería la (c), ya que con los cinco vinos ingeridos ha perdido cualquier resto de pudor. Tiene 9.925 ptas. y si consigue las 75 ptas. restantes puede hacerse de nuevo -en los bancos que ya van a abrirse al público- con otro billete de 10.000 ptas. para continuar con la táctica.

La opción (b), muy propia de los españoles, no es del todo recomendable por ser las borracheras de vino peleón un desayuno poco digestivo. Pero hete aquí que, paradojas de la vida, la opción (a) es aún menos recomendable. Pues lo de irse a casa a dormirla no es ni siquiera una opción realista cuando alguien que ha tomado cinco vinos, sea alemán o español, se deja llevar por el ánimo burlón y por su “chispa descarada” (\*). Seamos serios.

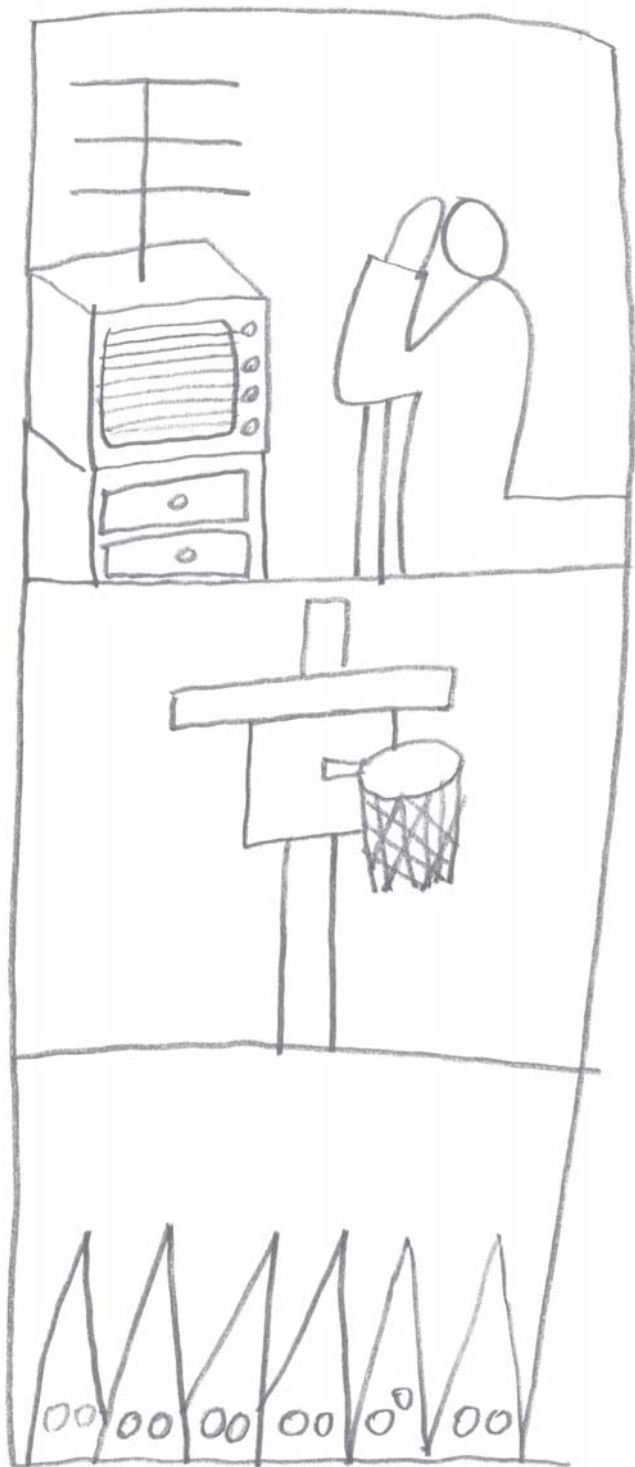


\*\*\*

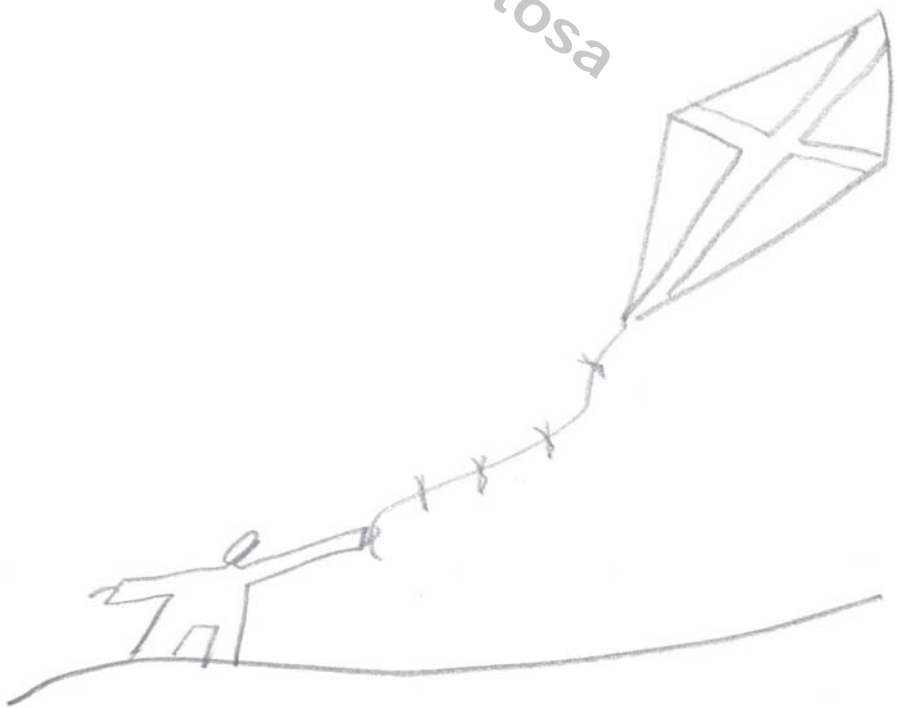
- (\*) Hablar “por los codos” es hablar mucho y con fluidez. También se dice “rajar (mucho)”.
- (\*) “Farra” (en Argentina y también en España) es fiesta, juerga, jarana, “cachondeo”, etc.
- (\*) En sentido coloquial, “chispa” significa tanto ingenio como borrachera. Y “descarada” significa a un tiempo atrevida y exagerada. ¿Captan el juego de palabras?







# Devoción espiritosa



Aunque a Christian le hubiesen enseñado este libro y hubiese leído el capítulo de Elke y la despedida de soltera, no le habría servido de mucho. En primer lugar porque era la primera vez que viajaba al sur y también porque su español era muy limitado. Estaba acostumbrado al frío de los países del norte y añoraba la reconfortante compañía de los amigos y allegados... Paseaba ahora por lo más bonito de Madrid cuando se encontró frente a frente con una despedida de soltera. Iban todas borrachas y hacían gala del machismo español en una de sus versiones más “patéticas” (\*), la del machismo feminista. Estas locas le agarraron por el brazo, le arrastraron de bar en bar y, por supuesto, le toquetearon a gusto. Christian era un poco tímido y se dejó llevar casi por no tener que protestar en su pésimo español y, bueno, porque alguna de ellas estaba de muy buen ver. Al cabo de tres o cuatro “copas” (\*) una de las chicas del grupo se había apropiado de su persona. A Christian tampoco le importaba demasiado. Era una guapa morena de unos treintaypocos, como todas las del grupo. Desde luego acabaron “morreándose” (\*) y sobándose por las calles del viejo y sucio Madrid, coreados por putas y basureros.

Tras una interminable escena de pasión alcohólica en el portal de casa de la chica, suben al piso. La decoración y el silencio que la chica le suplicaba extrañaron a Christian. Desnudos y a oscuras en la habitación, ella le susurró que era virgen. Ante lo cual Christian:

- (a) respondió pidiéndole una palangana (por si los vómitos) y una toalla (por si la sangre)
- (b) replicó que era protestante y que la virginidad no entraba entre sus dogmas de fé
- (c) salió corriendo a la calle sin despedirse

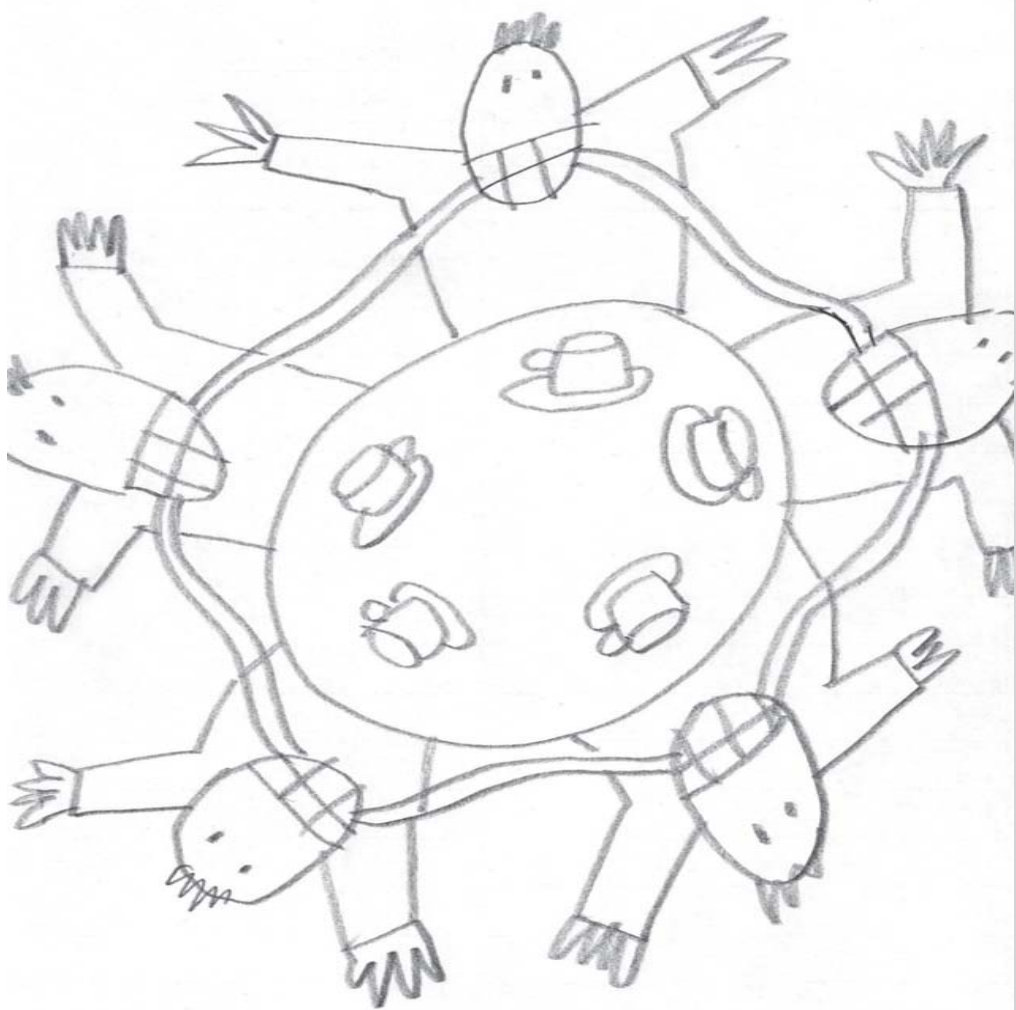
Las opciones (a) y (b), naturales tras una noche de juerga, son válidas pero peligrosas. La (a) es aparentemente gentil, aunque tal vez sea la más realista y preventiva para vomitar en caso de apuro. La (b) denota poco conocimiento del idioma y menos aún de la cultura española. Debería haber salido corriendo (c) de la casa (que era de los padres de ella) antes de verse envuelto en una treta de las clásicas cazamaridos cuarentonas (la edad se ve por la mañana).



\*\*\*

- (\*) Para el adjetivo “patético”, véase el relato “Mirar a los que trabajan”.
- (\*) Las “copas” son los licores y combinados alcohólicos. Muchas veces, la gente en España primero “se va o sale de pinchos” y después empalma y “se va o sale de copas”. Lo de “salir (de pinchos o de copas)” se debe a que los españoles les encanta salir de casa y echarse a las calles, llenas de bares de “pinchos” y de “copas”.
- (\*) Uno de los sentidos de “morros” es labios. Coloquialmente, “morrear” es besar y un “morreo” es una sesión de besos.





Una de churros





Son las seis de la mañana y Karin lleva toda la noche “de copas” (\*), bebiendo y bailando salsas y sones aflamencados con el tío que conoció a las doce (y que, curiosamente, es el dependiente del ejercicio de Lara y Martina, un joven moreno que siente predilección por las alemanas). Las risas del chico por las constantes torpezas lingüísticas de Karin, los contactos y apretujones con ese torso macizo en bares llenos de gente y el entrechocar de sus cuerpos al bailar, choques que la patosa Karin acompaña con pisotones, han creado en ella una ambivalente sensación de complicidad que no sabe muy bien cómo calibrar...

Ahora mismo, mientras espera a que regrese del servicio, piensa que a tales horas, y después de tanto bailoteo, es normal que él parezca estar un poco cansado. Pero, incomodada por la tardanza, Karin se acerca hasta los váteres de la discoteca en la que se han dejado caer. Se topa entonces con el chico que, arrastrándola en dirección a la salida de la disco, le dice a Karin que apenas le queda dinero y le propone “ir ya a los churros” (\*). Ella sabe que los churros son una masa estriada y frita, y que es una costumbre española el zamparse unos churros, untados en chocolate caliente, después de una noche de “marcha” (\*) y antes de retirarse a casa. A Karin le da por pensar que su atractivo acompañante quiere, en realidad,

- (a) que ella le invite a desayunar
- (b) invitarle a ella a “mojar el churro” (\*)
- (c) librarse del “churro” de Karin y no sabe cómo

No sabemos si para el joven la noche con Karin ha sido un auténtico “churro” (o sea, una chapuza), como dice la opción (c). Pero sospechamos que ella debería saber a estas alturas de la noche -aunque no conozca la obscena expresión “mojar el churro” de la opción (b)- si su amigo quiere irse con ella a la cama. En cualquiera de los dos casos, el curso natural de las cosas lleva directamente a la churrería (y a la invitación a desayunar), por lo que la opción (a) parece inevitable.



\*\*\*

- (\*) Para las expresiones “irse o salir de copas”, véase el relato “Devoción espiritosa”.
- (\*) “Ir a los churros” es irse o marcharse a comer churros.
- (\*) “Marcha” es fiesta, juerga, jarana, cachondeo, farra, etc. También es usual llamar a alguien “marchoso/a” cuando tiene ganas de pasárselo bien.
- (\*) “Mojar el churro” es fornicar, un sentido figurado debido a la forma ligeramente fálica de los churros.







Sin vergüenza

Alice siempre había sido un poco descarada. La timidez no se encontraba entre las palabras de su diccionario. Por eso cuando viaja a España siempre lo hace sola. No tiene ningún problema en moverse por los bares, las tiendas y las calles con la misma naturalidad que lo hace en su München natal.

Pero siempre recordará una de las primeras experiencias en las que sintió enrojecer su rostro. Era su primera semana en España, hablaba correctamente para sobrevivir, pero su dominio del idioma no era perfecto. Como tenía hambre entró en un bar a tomar unas tapas. El camarero estaba mirando aburridamente la televisión, como todo el mundo en España. No había mucha gente, así que cuando la guapa suiza entró pudo atenderla con lentitud, con su mirada fija en los ojos verdes de Alice. Le puso su vino, el pincho que le pidió y se fue con otro cliente al fondo de la barra. Alice sintió más hambre, de modo que, sin ninguna vergüenza metió la mano en una bandeja de pinchos y cogió uno mientras decía en alto “este es buen sitio para venir con hombre”. Las miradas aterradas, primero del otro cliente y luego del camarero se debían a:

- (a) la sorpresa porque Alice no les consideraba posibles amantes
- (b) las imágenes que la tv transmitía en ese momento
- (c) la desvergüenza de Alice

La posibilidad de que en los bares se atienda a la tv -opción (b)- siempre existe, pero es más fácil que ocurra en partidos o desgracias. Como dice la opción (c), las caras venían por la desvergonzada Alice, que no debía haber metido las manos en los pinchos, ya que nadie lo hace aunque tenga mucha "gusa" (\*). En algunas partes del norte del país sí se hace, con un protocolo particular.

La opción válida (c) es porque Alice a parte de "no cortarse un pelo" (\*), ella confundió "hambre" con "hombre"! Un español (a) nunca pierde la esperanza de que le consideren un "Latin Lover".



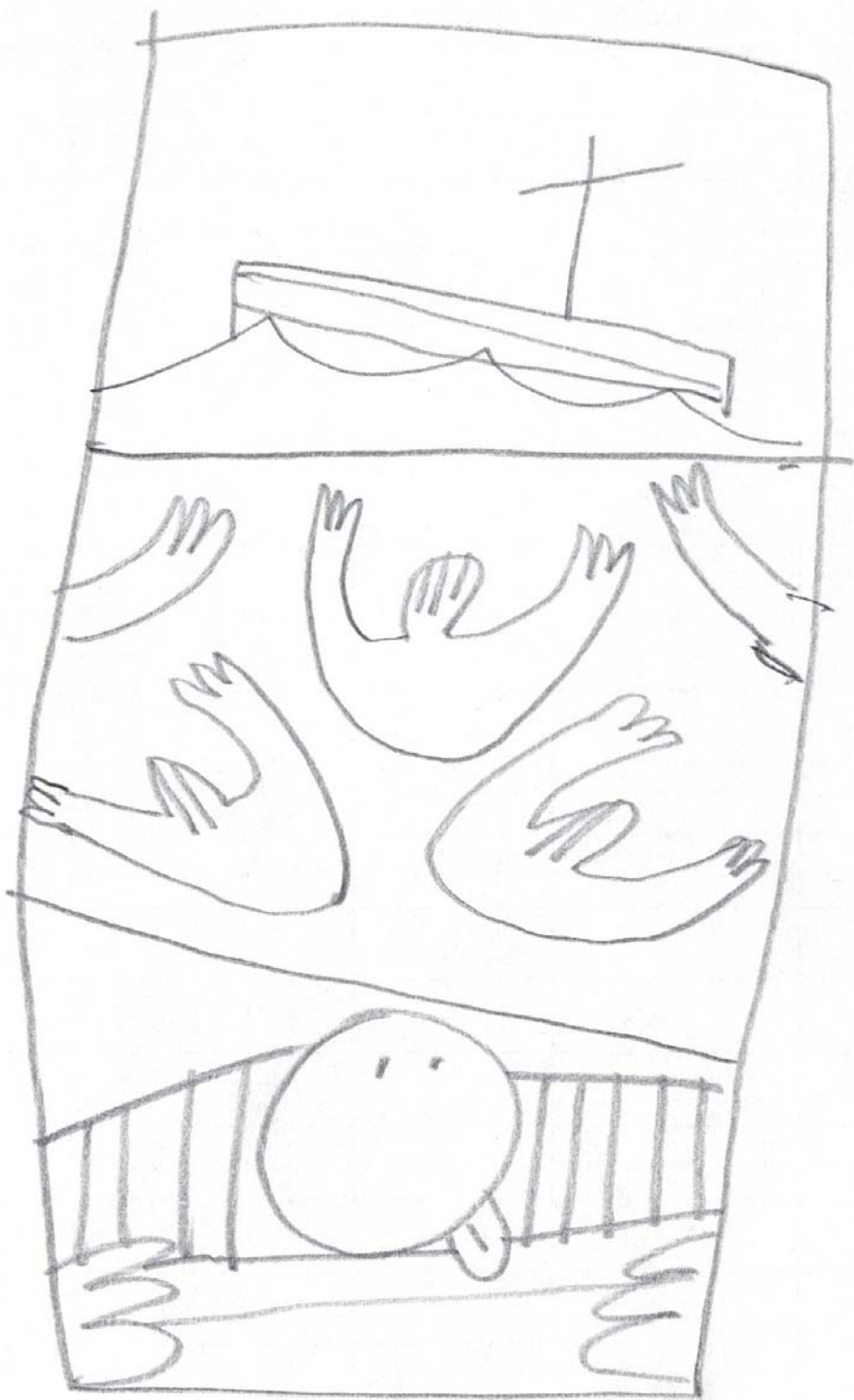


\*\*\*

(\*) "Gusa" es hambre, apetito.

(\*) Como vimos en "¡Trágame, tierra!", quien "no se corta un pelo" es alguien sin vergüenza.







Moros en la costa

Los españoles, que durante siglos fueron un pueblo de conquistadores, se convirtieron durante el siglo XX en un pueblo de emigrantes. Sólo en las últimas décadas España ha pasado a ser un país de acogida, como toda Europa. Pero, de unos años a esta parte, está recibiendo un flujo masivo de inmigración para el que no está preparada ni por historia ni por mentalidad. Por el sur llegan a diario multitudes de africanos, si tienen la suerte de no morir ahogados antes.

Berta y Stephan quedaron con una pareja de españoles para hacer surf en Tarifa (Cádiz), a donde llegaron en camioneta tras un alegre viaje amenizado con añejas canciones de los “Beach boys”. Enfundados en sus trajes de neopreno, vieron en Tarifa los despojos de una comunidad neohippie y se conmovieron ante los restos de “pateras y cayucos” (\*) desparramados por las playas gaditanas. Aquella visión y los comentarios de sus amigos españoles acerca de las calamidades de los inmigrantes les impresionaron vivamente. “¡Cómo estará Africa, que los esclavos vienen solos!”, sentenció uno de ellos, parafraseando a “El roto” un famoso dibujante.

Pocos días después, en otro lugar de la costa, sus “colegas” (\*) españoles deciden “pillar costo” (\*). Tras acercarse a la puerta de un “garito” (\*) cerca de la playa, los amigos españoles les dicen: “Vosotros mirad si hay moros en la costa”. Como saben que la palabra “moro” se refiere despectivamente a los árabes, Berta y Stephan se quedan asombrados porque:

- (a) les parece una apreciación racista que no viene a cuento
- (b) imaginan que ha venido una patera a la costa y que tienen que ir a verlo
- (c) suponen que todos los moros viven en la costa o que ellos dos tienen que acercarse hasta la costa a ver si hay allí moros que vendan hachís

Ninguna de las tres opciones es correcta. La expresión “mira si hay moros en la costa” quiere decir que vigiles, que estés atento o al tanto por si aparece alguien indeseado (como, por ejemplo, “la pasma” (\*), que es a lo que se referían los amigos españoles de Berta y Stephan). No hay que confundir esta expresión con “bajarse al moro” que alude a la costumbre de algunos españoles de viajar hasta Marruecos para “pillar hachís”.



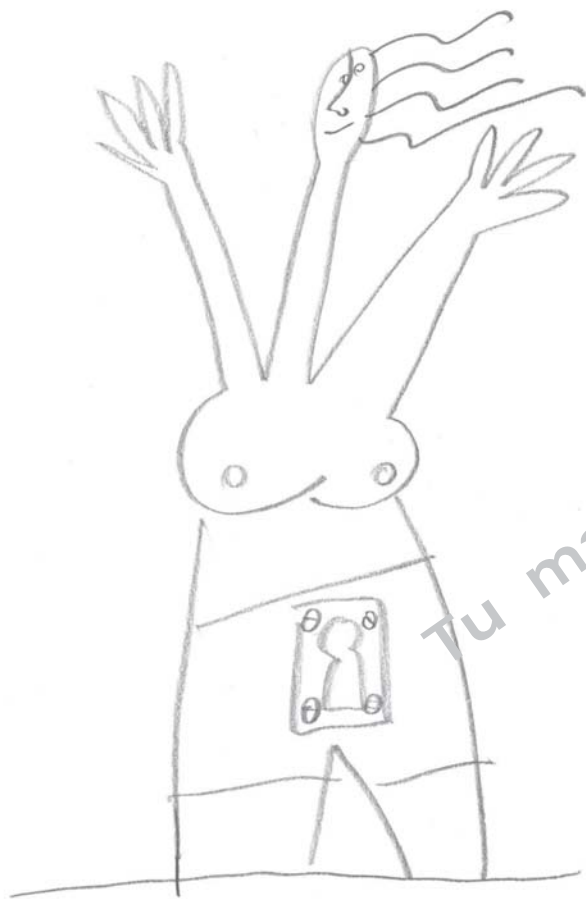
\*\*\*

- (\*) Las “pateras” son las barcas inseguras y de poca envergadura que usan los emigrantes sin papeles para cruzar el Mediterráneo y para, si pueden, desembarcar en las costas de España.
- (\*) Los “colegas” son los amigos, los compañeros, aquellos con quienes estás a gusto.
- (\*) “Pillar costo o hachís” es comprar (ilegalmente) hachís.
- (\*) Según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, un “garito” es una casa clandestina donde juegan los tahúres o fulleros. Para la gente de a pie es cualquier bar que no necesariamente ha de gozar de mala fama o tener aspecto sospechoso.
- (\*) La “pasma” es la policía.









Tu madre es una santa

Hablando de confusiones con el lenguaje (un problema siempre que se viaja al extranjero), existe una expresión muy mal vista y malsonante, pero muy usada entre los españoles. Consiste en llamar “hijo-puta” o “hi-de-puta” a alguien atrevido, gracioso o incluso simpático. La expresión mal vista, en realidad, es “hijo de puta”, que se suele decir a gritos y enfadado cuando se trata de un insulto hiriente. Otra de las variedades (los españoles tienen infinidad de tacos e insultos) es el “cagarse en la puta madre” de uno (\*). Algo todavía peor.

Rudolph conocía esta expresión y otras muchas. No hablaba apenas español pero aprendió antes a blasfemar que a pedir vino. Un día compartía una charla con los habituales de un chiringuito de la playa donde pasaba el verano. Se sentaban a la sombra, fumaban y jugaban a las cartas. Rudolph bebía sin parar hasta que caía la noche. Entonces seguía bebiendo hasta que se caía al suelo. Esa es la idea de muchos europeos de unas vacaciones en Ibiza. A veces hasta saltan de los balcones de los hoteles a la piscina en plena euforia alcohólica. Un día, ya borrachín, farfullaba palabras con los clientes del bar. Se comunicaban en ese lenguaje común de los amigos de barra, más universal que el inglés o el esperanto. Tras una frase ocurrente de Rudolph, un español le golpeó en el hombro con fuerza, riendo y gritando: “¡Eres un tío de puta madre!”. Rudolph debería:

- (a) contestar “¡Tú también, cabrón!” (\*)
- (b) sentirse ultrajado y golpear con fuerza la mandíbula del español
- (c) sonreír estúpidamente intentando fijar la mirada para no ver doble

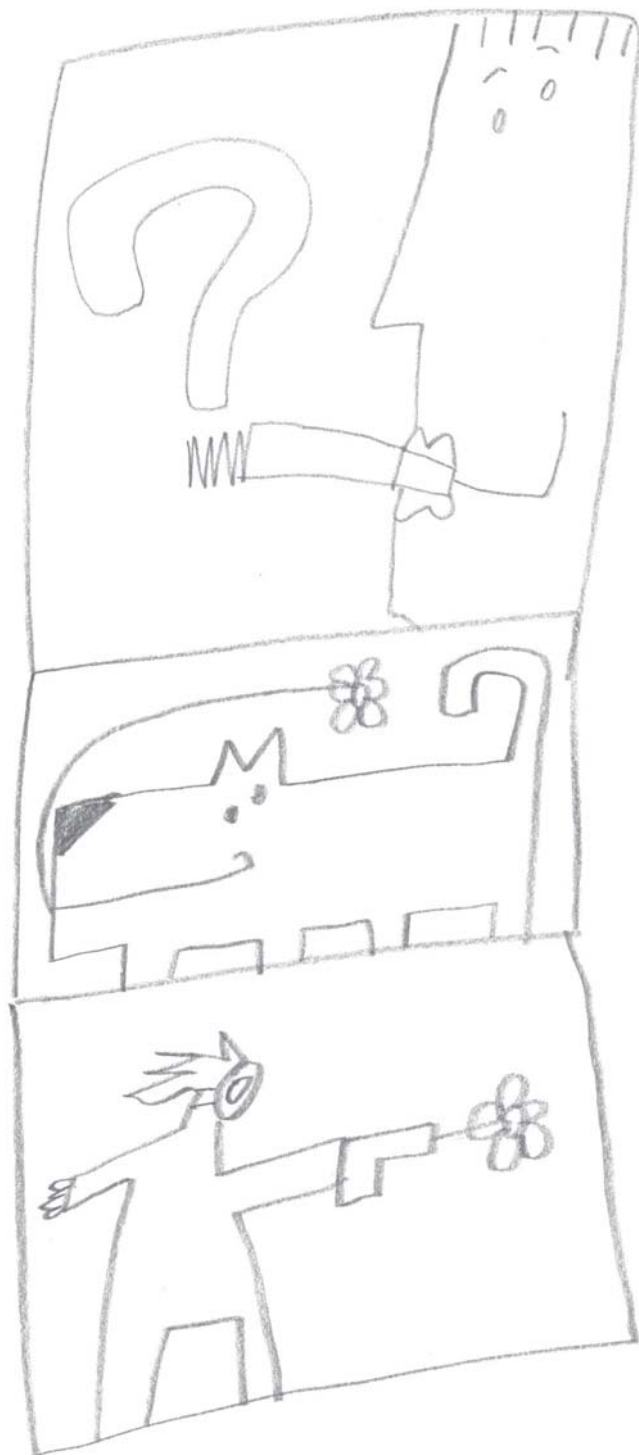
Se podría pensar que la sonrisa estúpida (c) es una buena opción; es fría, pero correcta. Tal vez sería mejor llamarle “cabrón” (\*) al compadre español, como aconseja la opción (a), pero conviene decirlo al tiempo que se despliega una amplia sonrisa amistosa. Desde luego no se debe pensar en pegar a nadie. La expresión “eres un tío de puta madre” significa que eres muy bueno, un tipo valioso, incluso excepcional. Se emplea a menudo, aunque suena mal. No abuse de su uso.



\*\*\*

- (\*) Para “cargarse en la puta madre” de otro (vulgar por parte doble), véase nuestro relato titulado “Una sangría de cagarse”.
- (\*) El taco “cabrón” tiene un sentido vago y un uso inocuo y muy extendido. Pero también puede ser hiriente e insultante si uno quiere. De ahí nuestro anterior consejo de relajar el tono al decirlo o de acompañar la buena intención con los gestos de la cara.







El cambio





A Erika nunca se le ha dado bien hacer cuentas. Aún recuerda el día en que “se vio en un brete” (\*) cuando, al poco de llegar a Granada, hizo su primera compra en un supermercado. Apenas sabía castellano y menos aún conocía la tendencia de muchos españoles a redondear las cifras. Tras pasarle por la máquina automática cuanto atesoraba la cesta de la compra, la dependienta “le soltó” (\*) un seco “¡Son 20’14!”. Al no entender bien ese tono andaluz, Erika miró a la pantalla de la máquina registradora y empezó a buscar entre la calderilla de su monedero algo que se aproximara vagamente a esos números. Indecisas y titubeantes, sus torpes manos se colmaron en seguida de un amasijo de monedas desiguales y de billetes extraños, pues su país aún no había entrado en la zona euro. Erika se veía del todo incapaz de dar término a su delicada labor arqueológica y se empezó a poner muy nerviosa. Y más aún cuando vio cómo aumentaba la cola de los que aguardaban tras ella y cómo se le clavaba la mirada impaciente de la dependienta. De repente, ésta le arrebató de las manos un billete de 50 euros y le dijo en alto: “¿Tiene catorce o quince sueltos?”. Desarmada y paralizada, Erika se limitó a abrir desmesuradamente sus ojos verdes, brillantes depósitos de una infinita impotencia. La dependienta, conmovida, ahora ya amable y compasiva, le agarró cordialmente por una muñeca y empezó a escarbar en su mano. ¿Qué creéis que debería hacer entonces Erika?

- (a) Cerrar la mano con rapidez
- (b) Dejarle hacer a la dependienta y sonreír incrédula, pero satisfecha de poder así escapar de su angustia
- (c) Pedirle explicaciones a la dependienta en su parco español

Tal vez por lo impresionada que estaba, Erika hizo en un primer momento lo menos indicado (a): cerró instintivamente la mano como si temiera un atraco. Por fortuna eligió la opción (b) volvió a abrirla al instante y dejó que la dependienta eligiera las tres pequeñas monedas de 5 céntimos y que le salvara por fin de su incertidumbre. Y si hubiera pedido una aclaración (c), seguro que la dependienta le hubiera explicado que sólo los bancos (y algunos catalanes) codician las minúsculas monedas de un céntimo.



\*\*\*

(\*) “Verse o estar uno en un brete” es estar en un aprieto, tener que afrontar un dilema o no poder escaparse de una dificultad.

(\*) Como fija el diccionario, “soltarle algo a uno” es decirle algo con violencia y franqueza.







¿Estás libre?



Andel era una chica atractiva. Entre los españoles sentía muy viva la grata sensación de ser admirada durante toda la semana que llevaba estudiando en Sevilla. Quizá les atraía ese aspecto de muchacha exótica de cabellos claros que en el país de Andel era demasiado normal. Los hombres la miraban y le lanzaban piropos por la calle. Estaba encantada porque la atracción que provocaba se quedaba en esos pequeños detalles que no le hacían sentirse humillada por los machos, sino que halagaban una coquetería femenina que, por alguna extraña razón, había permanecido dormida hasta llegar a España.

Un día estaba sentada en la terraza de un bar al atardecer. La luz, todavía intensa, le permitía escribir postales a la familia y a los amigos. La gente paseaba y parecía que Sevilla despertaba en ese momento, cuando el calor se hacía soportable. Por esa razón todas las mesas estaban ocupadas y Andel no se extrañó cuando un hombre moreno le pidió permiso para compartir mesa.

- (a) ¿Debería dejarle, porque es normal que se siente a su lado si no hay otro sitio libre a la vista?
- (b) ¿O debería negarse, para que no parezca que está esperando a que venga un hombre a intentar seducirla?
- (c) ¿O debería negarse porque, aunque no “tenga pintas” (\*) de “ligón” (\*) o de machista, sí parece un “pesado” o un “brasas” (\*)?

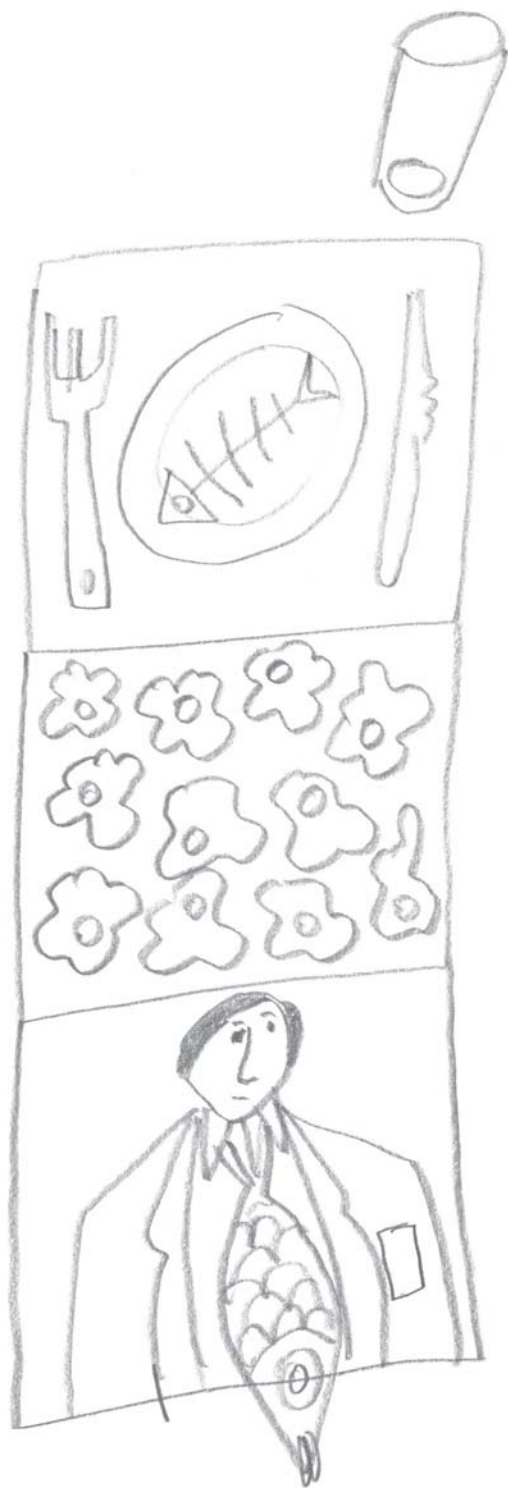
Aunque en algunos países europeos sea habitual que los desconocidos compartan las mesas, eso no ocurre con idéntica naturalidad en España. La gente que pide compartir mesas puede muy bien tener un propósito distinto, aunque sólo sea trabar conversación o “dar la tabarra” (\*). Debería haber optado por la (c), la mejor o por la (b). La (a) es la peor opción y Andel lo descubrió cuando sintió una mano ajena en su pierna. La cara horrorizada del hombre quizá se debiera a que estaba acostumbrado a las piernas depiladas de las sevillanas.





- (\*) “Tener pintas de algo” es parecer o tener el aspecto de algo. “Tener malas pintas” es tener mal aspecto (como, por ejemplo, cuando uno va muy mal vestido). Y algo “tiene muy buena pinta” cuando causa buena impresión (como ocurre, por ejemplo, con un plato de comida apetitosa).
- (\*) Un “ligón” es un tío al que le gusta mucho “ligar” (un verbo que comentamos en nuestro relato “¡Trágame, tierra!”)
- (\*) “Dar la tabarra” es lo que hace el “pesado”; coincide con el significado de “dar la brasa”, o sea, hablarle a uno hasta aburrirle mortalmente.
- (\*) En nuestro primer relato “Ni te pases ni te quedes corto” recordábamos el significado de “pesado” y “brasas”.





# El bufé



“Bufé” es la castellanización del término francés “buffet”. También puede oírse a veces la palabra “ambigú”, otro préstamo del francés (“ambigu”). Marianne conocía ambas palabras y entendía decentemente las explicaciones del monitor español. Y tal vez por eso, porque su dominio del castellano se lo permite, prefiere la compañía de esa simpática pareja de españoles, Ángel y Cristina, a quienes conoció ayer en el hotel y con quienes trabó de inmediato una amistad sincera y cómplice. Cuando se acerca junto a ellos a almorzar, la mesa está repleta de viandas y rodeada de comensales teutones.

Marianne está hambrienta, pero no puede evitar el observar y censurar el comportamiento de algunos de sus compatriotas. Tiene ya el ojo puesto en los quesos cuando ve a un par de conocidos alemanes atiborrándose de comida (“¡Mírales; siempre tan evidentes!”, piensa). Desvía entonces la mirada y le asalta otra escena inquietante: un tipo gordinflón que, con gestos protocolarios y parsimoniosos, carga la bandeja hasta los bordes. “Definitivamente hay que comer”, se dice a sí misma. Pero entonces se cruzan de repente en su camino tres valquirias como tres globos agitándose en un remolino frenético (“¡Vaya con estas! ¡Qué voraces!”, concluye). Mientras sonrío a sus amigos españoles, Marianne se debate entre:

- (a) dejar los escrúpulos y “ponerse hasta las patas” (\*);
- (b) comer tranquilamente, a fin de cuentas, en España la comida no es tan cara.
- (c) no comer nada, para intentar compensar con su orgullo alemán a los otros glotones.

La más sensata es la opción (b): avituallarse en España es fácil y barato. Pero si tienes mucha hambre y te gusta comer, “zampar” (\*) despreocupadamente es el mejor remedio en cualquier país y a cualquier hora. La pero opción (c) es relacionar el orgullo y el apetito, a todas luces antinatural.



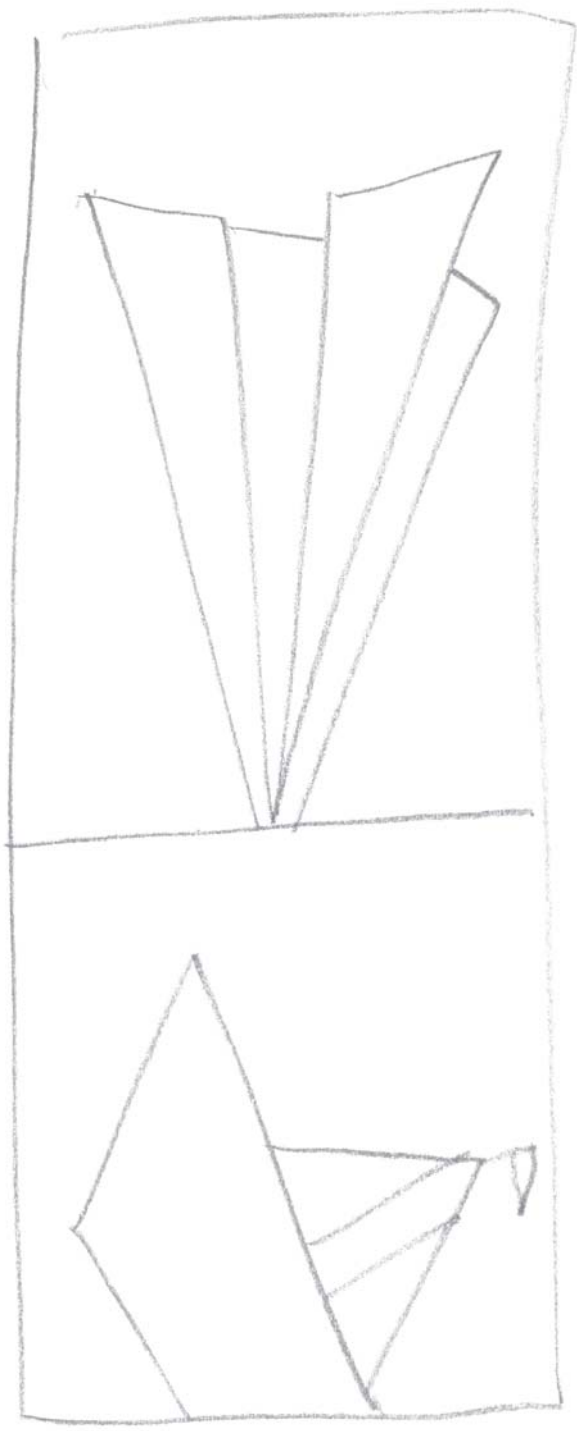
\*\*\*

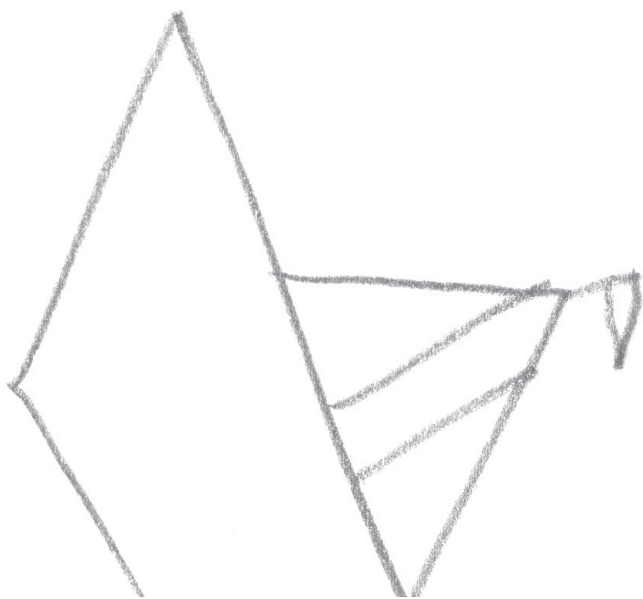
(\*) "Ponerse hasta las patas" es atracarse o hartarse de comida o de bebida.

(\*) "Zampar" es engullir, comer mucho y deprisa.









**No pierdas los papeles, tío listo**

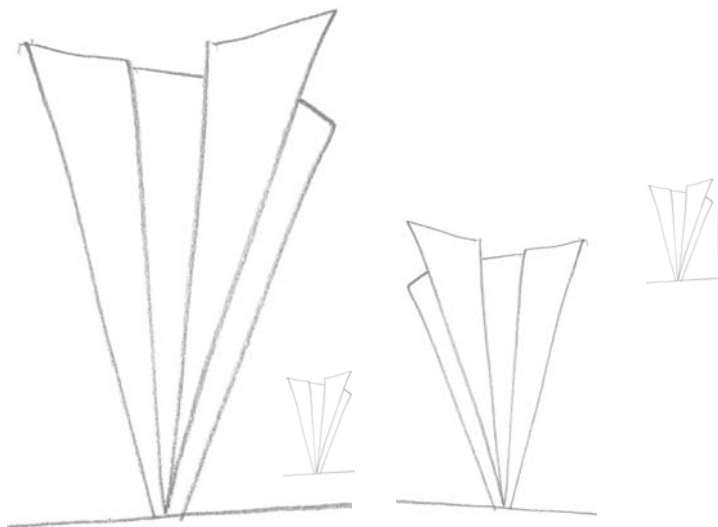
Leopold había viajado muchas veces a Marruecos cuando era más joven. Allí había conocido las culturas mediterráneas y había compartido alguno de sus “placeres”. Pero nunca antes había viajado a España. Volaba a toda velocidad hacia la costa, pisando “a tope” (\*) el acelerador de su gran coche y sintiendo los baches de las autopistas españolas. Tras un cambio de rasante apareció un coche de la Guardia Civil que le indicaba que parase. El “picoletto” -así llaman coloquialmente a estos policías que visten de verde- se acercó al coche de Leopold con actitud de un personaje de película yanqui. Evidentemente habían detectado su exceso de velocidad (en España no se puede pasar de 120 km/h en ningún caso); de modo que, a menos que el guardia fuese marica y condescendiente o que tuviera muchas ganas de practicar el alemán (dos posibilidades improbables), “estaba cantado” (\*) que iba a recibir una multa. Conociendo, como creía, la forma de ser de estos “africanos del Norte”, Leopold sopesó de un golpe tres posibilidades para librarse de la casi segura sanción:

- (a) Enredar la situación cuanto pudiese, hasta que “los polis” (\*) se pongan nerviosos y se larguen, presos de la desesperación
- (b) Colocar discretamente un billete entre los papeles del coche
- (c) Armarse de paciencia y diccionario hasta contarles el cuento de Caperucita

La paciencia es algo innato entre los que viven al Sur de los Pirineos, de modo que resulta difícil, por no decir imposible, desesperar a uno de ellos. Y mucho más a un funcionario que no tiene nada mejor que hacer.

No obstante, comenzar a crear una situación llosa hasta que el policía crea que un envase vacío de salchichas es el resguardo bancario del seguro es algo que requiere práctica, pero que funciona. Y mucho más si uno no tiene “ni puta idea” (\*) del idioma, pero se atrinchera en la paciencia y usa el diccionario con desenvoltura. Por eso aconsejamos combinar las opciones (a) y (c)

Leopold, sin embargo, recibió doble multa por creer que la policía española gusta des soborno fácil y se conforma, como en Marruecos, con un simple billete. “Se pasó de listo” (\*) y “perdió los papeles” (\*).

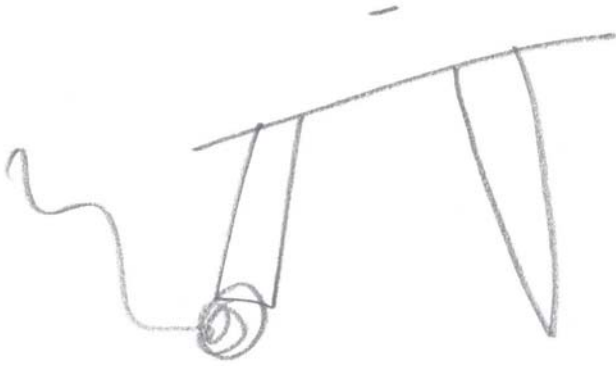


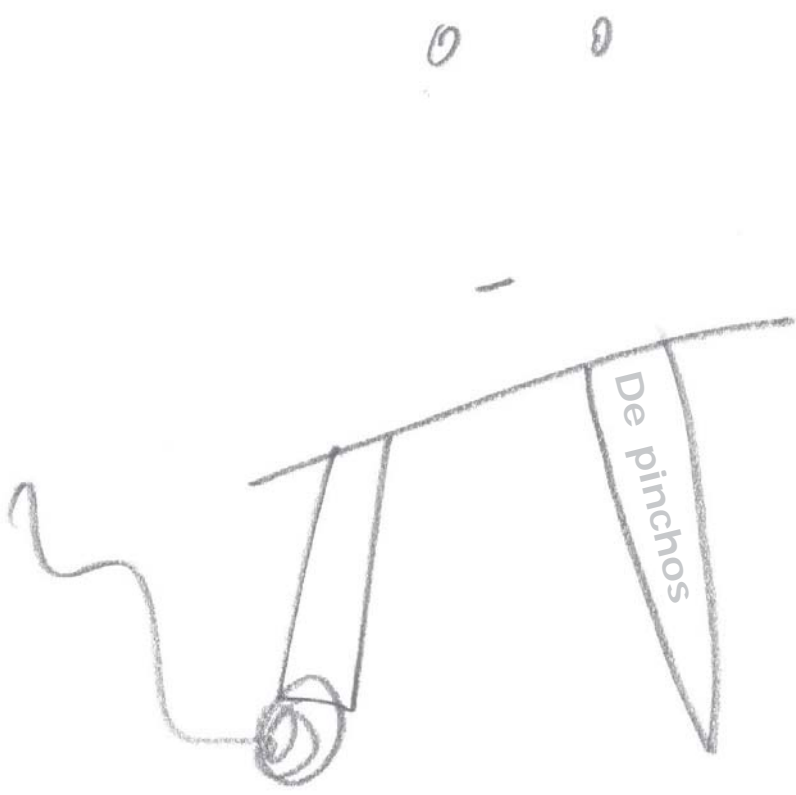
\*\*\*

- (\*) “A tope” es a fondo o también con toda intensidad. Una expresión española muy común dice que “hay que vivir la vida a tope”.
- (\*) Algo “está cantado” cuando va a suceder con toda seguridad.
- (\*) Los “polis” son los policías o (como vimos en “Moros en la costa”) la pasma. En el caso de Leopold se trata de los “picoletos”, los Guardias Civiles.
- (\*) “Ni puta idea” es no tener ni la más remota idea sobre algo.
- (\*) Cuando alguien te dice que “te has pasado de listo” es porque se ha dado cuenta de que le querías engañar.
- (\*) “Perder los papeles” tiene un sentido literal y otro sentido figurado. En este último significa perder la compostura, dejar de controlar una situación, etc.



0 0







Axel es una caja de disparates. Uno de sus primeros días en Zaragoza, se dejó guiar por el consejo que le diera antaño en Lyon un amigo andaluz (“Pide manzanilla; ¡ya verás que bueno!”). Durante toda una larga tarde de bares, estuvo bebiendo infusión por confusión. No sabía que el célebre vino andaluz no se estila en el norte, donde por “manzanilla” se entiende un tipo de infusión de hierbas.

Sin embargo Axel tiene la virtud de saber contactar con españoles. Gracias a que disfruta de una mezquina beca europea de intercambio universitario, ahora está rodeado de nuevos amigos a los que conoció ayer mismo en su facultad. Y acaba de apreciar la inefable costumbre española de “ir de pinchos” (\*), bien sea para comer, para cenar o simplemente para pasar un rato agradable. Las “tapas” (\*) a veces son generosas y siempre exquisitas. Además, los gustos del paladar se dilatan, entre risas y conversaciones con los “colegas” (\*), por muchas “tascas” (\*) y por mucho tiempo. Pero a Axel le sorprende que acá nadie paga lo suyo y que en cada ocasión, en cada “ronda” (\*), uno del grupo paga lo de todos, espontáneamente y sin un orden prefijado. De hecho, mientras se ponen los abrigo y salen del último bar, se da cuenta de que ha sido otro quien ha pagado la última ronda, que le correspondía a él. Ahora que ya sólo queda él por contribuir al bien común, cae también en la cuenta de que tiene que irse urgentemente a casa porque ha quedado en comunicarse con su familia. El pobre Axel está ante un dilema. Puede:

- (a) “largarse” (\*) sin darse por enterado y sin importarle que sus colegas le tomen por un “cutre” (o sea, tacaño o gorrón)
- (b) quedarse, invitar a la próxima y seguir con sus colegas y el “buen rollo” (\*)
- (c) marcharse por obligación, arriesgándose a que no le vuelvan a invitar

En España las disculpas bastan y una llamada de la familia es siempre una razón de peso. Así que, por esta vez, no pasará nada si Axel -como en la opción (c)- “se larga a casa” (\*) apresuradamente, aunque tal vez lo haga dando tumbos. La sobredosis ética es también una razón de peso.

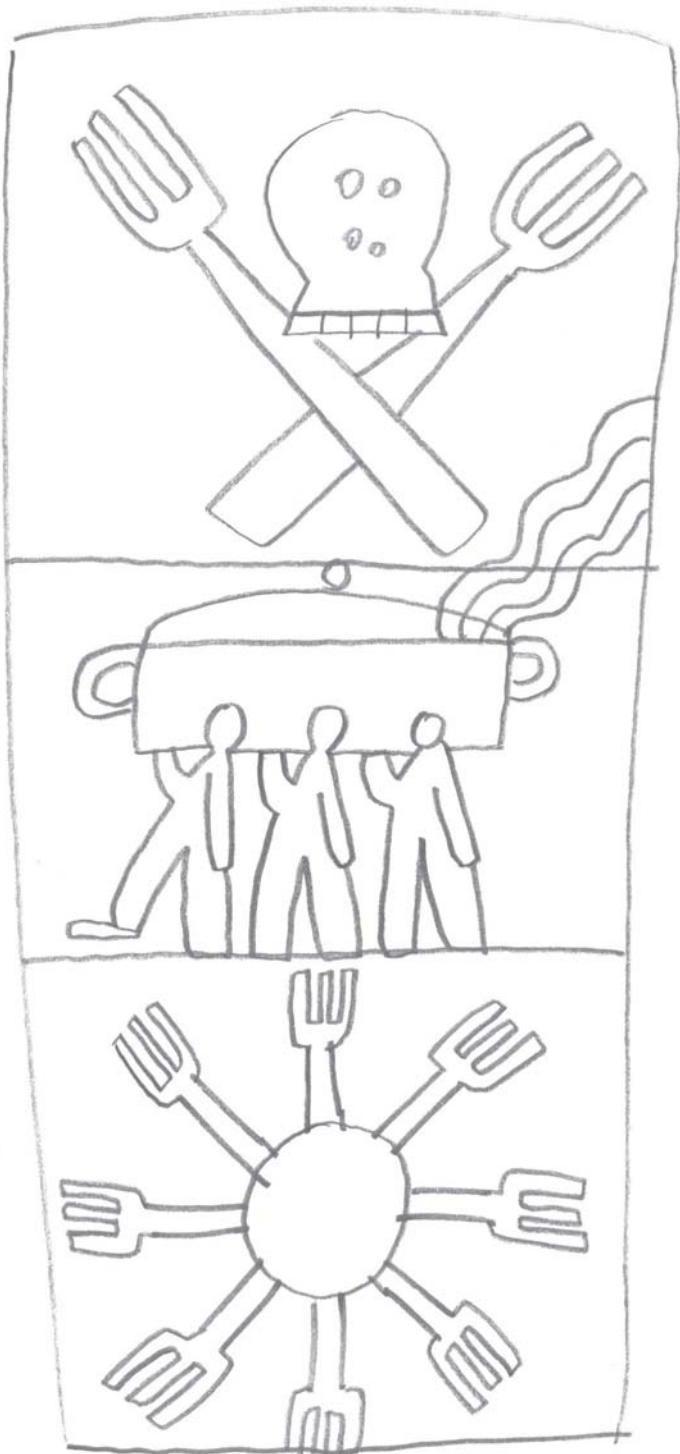
Acaso por deformación profesional, preferimos la opción (b). La opción de irse (a) no sólo causa muy mala impresión es que “escaquearse no es muy legal” (\*). También, aunque en esta ocasión Axel desaparezca limpiamente o “se vaya de rositas” (\*). Quizá la próxima vez que salga con los amigos de pinchos puede “cagarla” (\*) porque en vez de pagar los últimos pinchos, tendrá que pagar las primeras “copas”, que son más caras.



\*\*\*

- (\*) "Tapas" y "pinchos" son lo mismo, aperitivos que se toman con las bebidas.
- (\*) "Ir de pinchos" es ir de bar en bar bebiendo y comiendo pinchos o tapas. Otras expresiones análogas: "ir de tapas", "tapear", "ir de vinos", "ir de cañas".
- (\*) Los "colegas" son los amigos y las "tasas" son los bares o las tabernas.
- (\*) Una "ronda" es cada una de las veces en que se llenan y vacían los vasos y los platillos con pinchos. A menudo cada ronda se hace en un bar distinto.
- (\*) "Largarse" es irse, marcharse. "Me largo" es me voy, me marchó.
- (\*) "Buen rollo" es buen ambiente, cómodo, agradable, etc.
- (\*) "Escaquearse" es eludir una tarea o una obligación; también es corriente la expresión "escurrir el bulto". Algo "no es (muy) legal" cuando es incorrecto, impropio o inadecuado.
- (\*) "Marcharse, irse de rositas" es irse de balde, sin esfuerzo ni castigo alguno.
- (\*) "Cagarla" o "¡La cagaste!" es equivocarse de cabo a rabo, "meter la pata" (como vimos en el relato "¡Trágame, tierra!").
- (\*) Para lo de las "copas", véase nuestro relato "Devoción espiritosa"







**Cocido mortal**

Madrid, 2 de agosto de 1998. Karen y Eduard pasean por primera vez las calles de Madrid. Han llegado la noche anterior, han dormido y se disponen a una agradable jornada de vacaciones. Alberto, un amigo español que conocieron en Londres, les sirve de guía. A pesar de que solamente son las 11 de la mañana hace un sol de justicia. Los recién llegados aguantan bastante bien, pues en los museos, bancos y tiendas no falta el aire acondicionado.

Cerca de las dos de la tarde, tomando una caña en el viejo Madrid, preguntan a Alberto dónde van a ir a comer. El español les tiene reservada una mesa en un conocido restaurante para probar la comida típica de Madrid. Muy contentos van hacia allá ignorando que les espera un “Cocido madrileño” (\*). Comen y comen con ganas, pues la mañana ha sido larga. Esta comida es muy fuerte y pesada. El camarero les invita a una copita de aguardiente. Alberto toma la copa mientras hacen planes para la tarde. Les propone dormir una siestecita, cosa que ambos británicos rechazan, como hicieron con el aguardiente. Sostienen ellos, siempre lo han hecho, que los hijos de pueblos trabajadores no deben tomar actitudes de los pueblos vagos. Alberto calla. Salen a la calle. Cinco minutos caminando al sol de agosto con un cocido en la “panza” (\*) derriban cualquier torre. Todos sienten la necesidad de una siesta. Karen y Eduard sudan, lo pasan mal y deciden:

- (a) mantener sus principios y aguantar la tarde sudando, “jodidos” (\*) pero orgullosos
- (b) hacer caso a Alberto e ir a casa a echarse una siestecita
- (c) acompañarle a casa y tomar una ducha mientras él duerme

La opción (a) les obliga a estar jodidos. Que cada uno haga caso a su orgullo. La opción (b) es la adecuada. Dos expresiones españolas lo sugieren: “dale al cuerpo lo que te pida” y “donde fueres haz lo que vieres”. Un pueblo es fruto de su tierra y sus costumbres tienen funciones claras. La siesta, como pudieron comprobar los abnegados ingleses, no es un mero capricho. Rechazar el aguardiente no hizo sino agravar la situación tras una comida muy grasa. La opción (c), ir a casa y fingir una ducha para dormirse en el baño, sólo debe tomarse si se está absolutamente seguro de no roncar.





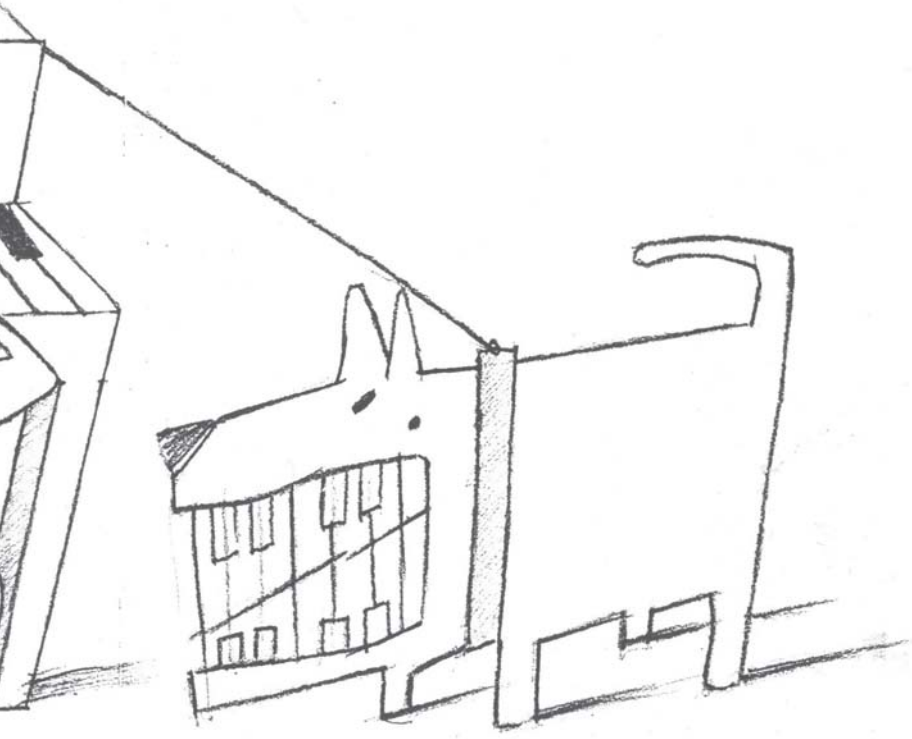
\*\*\*

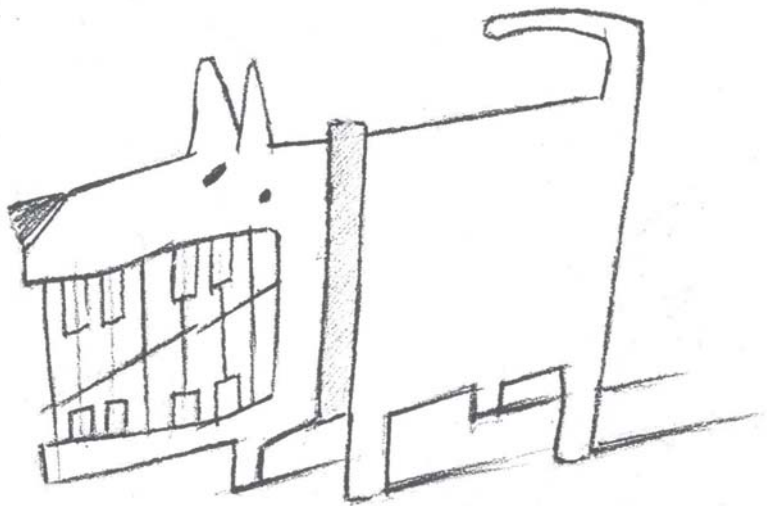
(\*) El “cocido” es una exquisita comida de olla compuesta, sobre todo, a base de garbanzos, hortalizas, legumbres y carnes.

(\*) La “panza” es la barriga, el estómago.

(\*) Estar “jodido” es estar muy a disgusto, estar muy incómodo, pasarlo muy mal.







La ranita



El día anterior Elena y Guena, una chica y un chico rusos, lo dedicaron a visitar museos durante la mañana y a visitar bares durante la noche; la tarde, tras vinos, pinchos, comida y chupito (\*), se la dedicaron a la siesta y a “otras menudencias”. Hoy les toca un recorrido más detallado por los monumentos de Salamanca. Llegan por fin a la célebre fachada churrigueresca de la Universidad. Hace bien poco, la plaza desde donde ésta se admira estaba repleta de turistas que apuntaban con el dedo y que se consultaban entre sí para ubicar la famosa ranita posada sobre un cráneo humano. En estas estaban nuestros viajeros cosacos, ahora solos, cuando se les acerca un joven de aire agitanado con “una ristra” (\*) de postales turísticas. Pese a que ellos miran para otro lado y en todas las direcciones posibles, el joven finta todos esos amagos de despiste y, colocándose entre ellos, les agita las postales delante de sus narices. Aún después de recibir varias negativas de parte de Elena y Guena, el vendedor callejero les comienza a recitar una historia aprendida de memoria sobre la ranita de la fachada. Sin duda, ese tipo correoso e inasequible al desaliento se ha convertido en una auténtica pesadilla. ¿Cómo despertarse de ese mal sueño?

- (a) Diciéndole en ruso “Cómprate un rublo de bosque y piérdete”
- (b) Decirle lo mismo en español y bien clarito
- (c) Comprarle las “putas” (\*) postales o darle una limosna

¿Qué hacer si te abordan por la calle el pedigüeño, el vendedor de postales o la que te echa la suerte, y si te asedian armados con una irrefrenable voluntad de victoria? Cualquiera de las tres opciones parece pertinente. Es más, tal vez se precisen las tres y siguiendo exactamente el mismo orden. Por tanto, lo mejor será quitarse de encima al pesado cuanto antes. Si quieres ahorrar tiempo la opción (c) es la mejor, la (b) no suele funcionar y la (a) normalmente tampoco.



\*\*\*

(\*) Un “chupito” es un vaso pequeño generalmente lleno de licor que se suele tomar tras las comidas y muchas veces es ofrecido gratis como cortesía de los restaurantes.

(\*) Una “ristra” es un conjunto encadenado o ensartado de cosas, como, por ejemplo, los abalorios o los ajos.

(\*) El adjetivo “putas” se puede añadir a cualquier nombre; en este caso significa algo así como malditas.





- 1.- Ni te pases ni te quedes corto ..... A) 1 ..... B) 2 ..... C) 3
- 2.- El fútbol es así ..... A) 2 ..... B) 1 ..... C) 3
- 3.- Una despedida de soltera ..... A) 1 ..... B) 2 ..... C) 3
- 4.- Mirar a los que trabajan ..... A) 3 ..... B) 2 ..... C) 1
- 5.- Una sangría de cagarse ..... A) 1 ..... B) 2 ..... C) 3
- 6.- ¡Trágame, tierra! ..... A) 1 ..... B) 2 ..... C) 3
- 7.- Dos mil duros ..... A) 1 ..... B) 2 ..... C) 3
- 8.- Devoción espiritosa ..... A) 1 ..... B) 2 ..... C) 3
- 9.- ¡Una de churros! ..... A) 3 ..... B) 2 ..... C) 1
- 10.- Sin vergüenza ..... A) 2 ..... B) 1 ..... C) 3
- 11.- Moros en la costa ..... A) 1 ..... B) 1 ..... C) 1
- 12.- Tu madre es una santa ..... A) 3 ..... B) 1 ..... C) 2
- 13.- El cambio ..... A) 1 ..... B) 3 ..... C) 2
- 14.- ¿Estás libre? ..... A) 1 ..... B) 3 ..... C) 2
- 15.- El bufé ..... A) 2 ..... B) 3 ..... C) 1
- 16.- No pierdas los papeles, tío listo ..... A) 2 ..... B) 1 ..... C) 2
- 17.- De pinchos ..... A) 1 ..... B) 3 ..... C) 2
- 18.- Cocido mortal ..... A) 1 ..... B) 3 ..... C) 2
- 19.- La ranita ..... A) 1 ..... B) 2 ..... C) 3

TOTAL



Puntuación

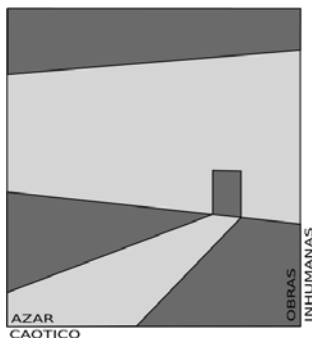
Si ha elegido contestar los supuestos de este libro a modo de examen puede ahora corregirlo y obtener su nota. Así podrá saber si efectivamente está preparado/a para un viaje al país de los toros.

Cada uno de los casos presenta tres posibilidades distintas. La menos acertada a nuestro juicio obtiene una puntuación de 1. Si se acerca un poco más tendrá un 2. El mejor caso obtiene 3 puntos.

Por un capricho de los autores (no se trata de una errata), uno de los casos tiene igual puntuación para las tres respuestas (1 punto). Así, la máxima puntuación posible es 59 y la mínima 19.

### PUNTUACIÓN

- 19 : Considere la posibilidad de viajar mejor a Disneylandia, España es un planeta lleno de monstruos. Le comerán con patatas.
- 20-29 : Si le gustan los deportes de riesgo su mejor oportunidad está al otro lado de los Pirineos. Procure contratar un seguro médico adicional.
- 30-39 : No está demasiado lejos de poder disfrutar de la locura de los españoles. Alejarse demasiado de los guías del viaje organizado es peligroso.
- 40-49 : Su conocimiento del país y las costumbres es bueno. No se fíe, la gente de ese país es una escopeta que nunca se sabe por donde dispara.
- 50-58 : Magnífico. Disfrutar del país, sus gentes y costumbres. Compre billete de ida y vuelta. Su modo de vida es una droga dura.
- 59 : Considere enviar su curriculum a un periódico. Quizá pueda viajar de correspondencia y narrar a los españoles las curiosas costumbres centroeuropeas.



Este volumen forma parte de la colección OBRAS INHUMANAS cuyas versiones en formato electrónico las puedes encontrar en la «zona de descarga» de las páginas web de «La Tapadera»: <http://la-tapadera.es>

- 1.- En busca del tiempo perdido [Azar caótico]
- 2.- Bestiario [Felipe Piñuela]
- 3.- Colección Gautena [Jean Claude]
- 4.- Insomnius [Amorfo]
- 5.- Vida del Sr. X [Anónimo]
- 6.- Viajar a España y no morir en el intento [Azar caótico]

Estamos abiertos a recibir nuevas ideas e incorporarlas a nuestro acervo. Si alguna inhumano (masculina o femenina) desea ver su ego en letras de molde, puede ponerse en contacto con nosotros. Cuando no trabajamos (pocos ratos a pesar de lo que pueda parecer) estamos deambulando entre los bares. El Malabar (c/Granero), el Cambalache (Avda. Portugal) o La salchichería (pza. del Oeste) suelen ser faros en nuestras noches. Todos ellos sitios en la otrora docta y casquivana (hoy solo casquivana) ciudad de Salamanca (la de España, que hay otras pocas por el ancho y ajeno mundo).

**LICENCIA DE USO TIPO:  
Reconocimiento - NoComercial - Compartir Igual 3.0 España**

Usted es libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



**Reconocimiento:** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por los autores o el licenciadore.



**No comercial:** No puede utilizar esta obra para fines comerciales sin el consentimiento expreso y escrito de los autores.



**Compartir bajo la misma licencia:** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal (la licencia completa) que se puede encontrar en la siguiente página de internet:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>





se terminó de imprimir



**el 32 de juliembre de 2525**

Los autores *Francisco Javier Gil, Vidal García y Juan Claudio Cubino*, componentes circunstanciales del colectivo *Azar Caótico* (hasta que la pasta los separe) ruegan a ustedes tengan a bien adquirir el mayor número posible de ejemplares para regalar en las fiestas más señaladas y en las olvidadas.

Amigos, conocidos, hermanos, editores, quiosqueros, inspectores de hacienda y otras yerbas celebrarán el éxito de esta obra.

Los eventos y aventuras de los autores en sus otras vidas (la literatura sólo da para merendar) pueden ser conocidos a través de la siguiente dirección **azarcaotico@la-tapadera.es** o escribiendo correo tradicional al **Apartado de correos nº920 - 37080 Salamanca**.

*Realizado a partir de un trabajo terminado en Salamanca el 24 de diciembre de 2004 (día de los inocentes) y que quedó en galerada. Este que tienes en tus manos se terminó en Béjar (Salamanca) el 3 de agosto de 2017.*

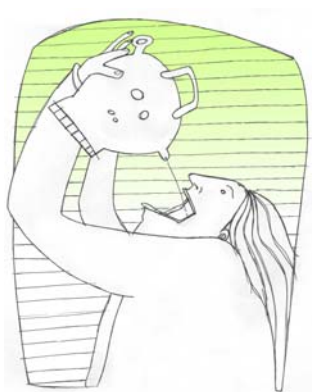
Buenas noches







**M**uchos de los turistas que visitan España desean relacionarse con los españoles, algo inevitable desde la partida, durante el trayecto y, como no, en su lugar de llegada (en museos, restaurantes, tiendas...). Nuestro libro trata de ejemplificar algunas situaciones y comportamientos que les sirvan de ayuda para que no hagan el más estrepitoso de los ridículos.



**P**artimos siempre de anécdotas, reales o ficticias, donde se pone en juego un comportamiento típicamente extranjero ante una situación española que le desubica, proponemos una serie de pautas que podrían haber evitado la catástrofe y de paso le ofrecemos al lector una especie de examen para que autoevalúe, todo con supuestos, circunstancias y soluciones sean a la vez divertidas con ciertas dosis del absurdo español. En cada relato se incluyen expresiones coloquiales, dichos y de vez en cuando frases subidas de tono que se explican al final de cada capítulo.

**P**ermitidnos que citeamos al genial escritor francés *François Rabelais*:

*Amigos que a leerme comencéis, [...]  
De risa y no de lágrimas quiero escribir,  
ya que reír siempre es lo más humano.  
Vivid alegres*

